

La Epigrafía,  
de ciencia auxiliar a ciencia histórica

**Resumen:** La Epigrafía es una ciencia historiográfica indispensable en la formación de los historiadores que, desde hace siglos, forma parte de las mal denominadas “ciencias auxiliares” de la Historia. En este trabajo se analiza el concepto de Epigrafía, el método epigráfico y el recorrido historiográfico que esta ciencia ha desarrollado a lo largo de la Historia, con el fin de aproximar al lector a los rudimentos de esta ciencia historiográfica, con especial referencia a la labor investigadora que se ha desarrollado en España. El estudio finaliza con un acercamiento a la situación actual de la Epigrafía, no solo en la formación universitaria de las futuras generaciones de historiadores, sino en el análisis de las líneas de investigación y proyectos más importantes que están en curso en la actualidad.

**Palabras clave:** Epigrafía, inscripciones, concepto, método, historiografía.

**Abstract:** Epigraphy is an indispensable science in shaping historiography of historians for centuries, is part of the so-called "auxiliary sciences" of history. In this paper we explore the concept of Epigraphy, the epigraphic method and the historiographical development, to bring the rudiments of this science historiography, with special reference to the work research that has developed in Spain. The study concludes with an approach to the current state of Epigraphy, not only in university education of future generations of historians, but on the analysis of the research and major projects under way today.

**Keywords:** Epigraphy, inscriptions concept, method, historiography.

# La Epigrafía, de ciencia auxiliar a ciencia histórica<sup>1</sup>

MANUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ

Profesor titular de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

La Epigrafía es una de las ciencias historiográficas indispensables en la formación de cualquier historiador y se encuadra dentro de lo que denominamos como Ciencias de la escritura, junto con otras ciencias de larga tradición historiográfica, como son la Paleografía, la Diplomática y la Numismática. Es cierto que la llamada «ciencia de las inscripciones» es vista, tradicionalmente, desde la perspectiva de una ciencia auxiliar, en particular de la Historia Antigua y en menor medida de la Historia Medieval, pero como ya hemos tenido ocasión de defender en otras publicaciones, a las que remitimos, consideramos que el estudio de las inscripciones, más allá de estos límites cronológicos «tradicionales», si se me permite la expresión, puede ofrecernos valiosos testimonios para reconstruir nuestro pasado. No se trata, en cualquier caso de la defensa de un posicionamiento ideológico personal, sino que se debe a la convicción de que, siguiendo a Armando Petrucci, es en el ámbito de la historia de las escrituras, desde el que se pueden desarrollar estudios que vayan más allá de la mera lectura y transcripción de los testimonios escritos para avanzar en el conocimiento de las variantes de sus formas gráficas, los procesos de producción de los testimonios escritos y, además, el análisis de las estructuras socioeconómicas de las sociedades que han elaborado, utilizado y manipulado «escrituras expuestas». Sirvan estas líneas como una modesta aportación al debate historiográfico, en el marco de este ciclo de conferencias impulsado desde el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas bajo el sugestivo título de *Los medios de transmisión de información*.

## 1. CONCEPTO DE LA EPIGRAFÍA

La Epigrafía es una ciencia autónoma e interdisciplinar. Decimos que es autónoma en la medida en que posee un cuerpo teórico y un método de trabajo que le son propios, definidos como tales desde el siglo XIX y desarrollados a lo largo del siglo XX, como veremos en el

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación «Historia de la Cultura escrita en Canarias entre los siglos XVI al XIX» (ProID20100215), financiado por el Gobierno de Canarias, a través de la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información, y cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

epígrafe dedicado a la historiografía de esta ciencia. Y decimos que es interdisciplinar porque, al igual que sucede con la mayoría de las ciencias historiográficas, recurre a los conocimientos generados por otras como la Paleografía, Diplomática, Numismática, Papirología, Arqueología, Filología, Historia del Derecho, Historia del Arte, etc.

Si en el caso de la Numismática, es la propia peculiaridad del objeto principal de esta ciencia, la moneda, la que facilita en buena medida su conceptualización, la Epigrafía presenta, en claro contraste con la anterior, una definición mucho más difícil, en razón, sobre todo, de las estrechísimas relaciones del documento escrito con una serie de disciplinas científicas sólidamente consolidadas como son la propia Epigrafía, Papirología y la Paleografía, sobre todo; sin olvidar tampoco a la Filología, la Numismática, la Arqueología, la Historia del Arte, etc. Pero estas estrechas relaciones no constituyen, como algunos autores han pretendido mostrar, un factor determinante del carácter subsidiario de la Epigrafía con respecto a estas ciencias sino que, antes al contrario, estas relaciones constituyen una prueba manifiesta de la interdisciplinariedad de la Epigrafía y del interés que esta ciencia tiene para que otras puedan avanzar en la consecución de sus objetivos<sup>2</sup>.

Estrechamente ligado al concepto de Epigrafía está el de epígrafe o inscripción, y su definición plantea no menos problemas que el de la ciencia que se ocupa de su estudio. En parte, muchos de estos problemas están en el origen de la propia ciencia epigráfica, pero otros se han ido generando posteriormente, conforme la Epigrafía ha ido progresando en su institucionalización científica. Debido, precisamente, a que algunos de los problemas que presenta el concepto de Epigrafía están vinculados a la definición de qué es una inscripción y qué no, parece evidente la necesidad de pasar a analizar ambos conjuntamente, con el fin de poder ofrecer una definición objetiva de la ciencia epigráfica y de su objeto de estudio.

Como ya expusimos en un trabajo anterior<sup>3</sup>, al que remitimos para no volver a reiterar aquí los mismos argumentos ya expuestos, defendemos un concepto de Epigrafía sin más, sin epítetos que intenten restringir su ámbito de estudio a un determinado marco espacial o cronológico. La Epigrafía no es, por fortuna, sólo la Epigrafía clásica, ni la ciencia encargada del estudio de las inscripciones desde la Antigüedad hasta la Edad Media<sup>4</sup>. La Epigrafía, como ciencia histórica autónoma e interdisciplinar, es eso y mucho más que eso. Por ello, debe ampliar su campo de estudio más allá de los límites temporales fijados hace siglos con criterios más taxonómicos que científicos, e incorporar a su campo de estudio las inscripciones de la Edad Moderna y Contemporánea, del mismo modo que desde la Paleografía —e incluso desde la Diplomática— se han añadido al ámbito de sus estudios los documentos contemporáneos.

Además, nuestro concepto de Epigrafía lo inscribimos en un contexto mucho más amplio, como es el de su estrecha vinculación con las demás Ciencias de la escritura. Siguiendo a Navascués, consideramos que hay muchos fenómenos relacionados con los usos de la escritura que no pueden ser explicados por epigrafistas y paleógrafos por separado<sup>5</sup>. Se hace necesario, pues, acometer de una vez la conceptualización de una Ciencia de la escritura que,

<sup>2</sup> Sin ánimo de extendernos, podemos glosar algunos de ellos. No se puede concebir el avance de los estudios sobre poesía métrica en la Antigüedad sin los estudios de las inscripciones métricas —tanto griegas como latinas— que han hecho, y continúan haciendo, los especialistas de Filología Clásica. Tampoco se concibe un desarrollo de la Historia del Derecho, desde el siglo XIX hasta nuestros días, si no se presta atención a los avances de la Epigrafía jurídica, que en un primer momento interesó sólo a los especialistas del Derecho, pero que desde hace décadas es objeto de estudio, principalmente, por epigrafistas.

<sup>3</sup> Cfr. M. RAMÍREZ SÁNCHEZ, «El concepto de Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación, cincuenta años después», *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita* 15 (2005), pp. 47-76. El título de este trabajo hace referencia, lógicamente, a la obra de Navascués que se cita en la nota siguiente.

<sup>4</sup> Como propugnaba el propio Navascués, cfr. J. M<sup>o</sup> DE NAVASCUÉS, *El concepto de Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación*, Madrid 1953, p. 78. Dicho sea con el fin de mostrar cómo una planteamiento innovador como el que hiciera Navascués en 1953, al incorporar al ámbito de la Epigrafía las inscripciones que llegaban hasta el siglo XV o XVI, puede ahora superarse incluyendo las inscripciones de época moderna y contemporánea.

<sup>5</sup> Cfr. J. M<sup>o</sup> DE NAVASCUÉS, *op. cit.* (nota 4), pp. 77-78.

siguiendo a Armando Petrucci, tenga como principal objetivo el estudio de los sistemas de escrituras, las formas gráficas y los procesos de producción de los testimonios escritos —sea cual sea su soporte o instrumento de ejecución— con el fin de estudiar las relaciones que se producen entre estos con las estructuras socioeconómicas de la sociedad que las elaboran, utilizan y manipulan<sup>6</sup>.

Y ello, evidentemente, por encima de absurdos límites históricos, porque los hombres y mujeres del siglo XXI seguimos haciendo un uso publicitario de nuestra escritura, como un medio de comunicación social más, siguiendo la tradición que iniciaran nuestros antepasados hace siglos<sup>7</sup>, repitiendo en algunas escrituras expuestas fórmulas y símbolos que gozan de una larga tradición —pensemos, por ejemplo, en las lápidas de nuestros cementerios—. Incluso en plena «Era espacial», seguimos haciendo uso de las inscripciones incluso cuando no sabemos quién, ni cuando, podrá leerlas. Como hicieron los primeros astronautas que pisaron la Luna en julio de 1969 y, solemnemente, colocaron sobre su superficie la siguiente inscripción, que, en letras capitales, reza: «Here Men from the Planet Earth / first set foot upon the Moon / July 1969, A. D. / We came in Peace for all Mankind»<sup>8</sup>.

## 2. EL MÉTODO EPIGRÁFICO

Un aspecto esencial en toda ciencia es su método de trabajo, definido durante el proceso de institucionalización científica de dicha ciencia, que es el que siguen los especialistas de la misma en el proceso de investigación científico. Lo que se ha venido en denominar como «método epigráfico» nace como tal en el siglo XIX, cuando se acomete la realización de los principales *corpora* epigráficos y se inician las primeras recopilaciones similares para la Epigrafía medieval.

El estudio de una inscripción pasa por varias fases que vamos a intentar resumir en este apartado, tanto en lo referente a la modernamente denominada autopsia, que es el análisis directo de la inscripción y sus distintos componentes —externos e internos—, como al proceso de profundización en todos los elementos que se han conocido en este camino, para terminar con la publicación de la correspondiente inscripción<sup>9</sup>.

El análisis de la inscripción comienza con una recogida de datos *in situ*, dado que en muchas ocasiones los epígrafes se encuentran bien en su contexto original, bien emplazados fuera de éste, frecuentemente reutilizados como elemento de mampostería en construcciones de época medieval o incluso contemporánea (murallas, iglesias, viviendas particulares, etc.).

<sup>6</sup> Sobre esta particular, véase la propuesta defendida en su momento por Vicente García Lobo acerca de la posibilidad de que el Área de Conocimiento de Ciencias y Técnicas Historiográficas pasase a denominarse Área de las Ciencias de la Escritura y de los Objetos Escritos, cfr. V. GARCÍA LOBO, *Los medios de comunicación social en la Edad Media. La comunicación publicitaria*, León 1991, p. 45.

<sup>7</sup> Sobre el carácter publicitario del epígrafe, véase lo dicho por García Lobo al respecto de la comunicación publicitaria en la Edad Media. Muchos de sus planteamientos constituyen un estímulo para cualquiera que desee iniciarse en el estudio de la Epigrafía de este período o de otros períodos históricos, cfr. *Ibidem*.

<sup>8</sup> La tradición fue continuada por las sucesivas tripulaciones de las misiones Apolo 11 a Apolo 17.

<sup>9</sup> La obra de referencia para el método epigráfico es el excelente estudio de di Stefano Manzella que, pese a los años transcurridos desde su edición, sigue plenamente vigente, cfr. I. DI STEFANO MANZELLA, *Mestiere di epigrafista. Guida alla schedatura del materiale epigrafico lapideo*, Roma 1987. Una introducción al tema muy sucinta, pero que puede ser interesante para los novales la podemos encontrar en las páginas iniciales de un manual docente portugués, cfr. J. D'ENCARNAÇÃO, *Introdução ao Estudo da Epigrafia Latina*, Coimbra 1979, pp. 11-17. Para el estudio de las inscripciones medievales, a las indicaciones genéricas de los autores citados hay que sumar la metodología de trabajo de proyectos científicos consolidados, como *Die deutschen Inschriften* (DI) o el *Corpus des Inscriptions de la France Médiévale* (CIFM), actualmente bajo la dirección de R. Favreau y J. Michaud. Para la Epigrafía Medieval de España contamos, desde hace unos años, con el *Corpus Inscriptionum Hispaniae Medievalium*, que dirige V. García Lobo, cuyo primer volumen editado ha sentado las bases teóricas y metodológicas para futuros estudios de este tipo en nuestro país, cfr. M. GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium, I/1. Zamora. Colección epigráfica*. Monumenta Paleographica Medii Aevi, Series Hispanica (V. GARCÍA LOBO, dir.), Turnhout, 1997; M. GUTIÉRREZ ÁLVAREZ y M. PÉREZ GONZÁLEZ, *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium, I/2. Zamora. Estudios*. Monumenta Paleographica Medii Aevi, Series Hispanica (V. GARCÍA LOBO, dir.), Turnhout 1999.

Para realizar este trabajo inicial, el epigrafista debe contar con el instrumental necesario y el modelo de ficha de campo en el que anotará toda la información que posteriormente procesará en la fase de gabinete<sup>10</sup>. Es esencial la realización de buenas fotografías, en las que la luz artificial o natural debe manejarse con sumo cuidado, pues de ello dependerá la calidad final de las reproducciones fotográficas.

La segunda fase del proceso de estudio es el que tiene lugar en el laboratorio o despacho, donde a partir de los datos de la ficha y las reproducciones fotográficas se procede a cumplimentar la ficha de cada inscripción, en la que se incorporan todos los datos tomados *in situ* sobre la inscripción, tanto externos como internos. A partir de la bibliografía recopilada en una fase preliminar al estudio de las inscripciones podremos saber si las inscripciones son o no inéditas y obtener una información precisa sobre las variantes en la lectura y descripción del epígrafe que han publicado otros autores con anterioridad. Se buscarán, además, paralelos a la forma del soporte, a los elementos decorativos y al contenido de la inscripción, con un análisis más detallado del mismo de los aspectos formales, (onomástica, formularios, siglas y abreviaturas empleadas, signos de interpunción y otros elementos gráficos, etc.). Para ello será necesario utilizar la bibliografía pertinente<sup>11</sup>.

Una vez realizado este proceso se puede proceder a la tercera y última fase del trabajo, que es la publicación del estudio realizado, ya sea en un artículo de investigación o en una comunicación presentada en un Congreso, ya sea formando parte de un catálogo epigráfico, en caso de que el objeto de nuestro estudio haya sido la realización de una colección epigráfica o repertorio de inscripciones de una ciudad, provincia o región determinada<sup>12</sup>. Un aspecto esencial en cualquier trabajo de este tipo es la utilización de los signos diacríticos correctos. En el ámbito de la Epigrafía latina y griega, el más extendido es el llamado «sistema Leyden»<sup>13</sup>. Para la Epigrafía medieval, pueden seguirse los criterios de los grandes *corpora* nacionales como *Die Deutschen Inschriften* (DI) o el *Corpus de Inscriptions de la France Médiévale* (CIFM). Para la Epigrafía Medieval de la Península Ibérica, recomendamos seguir los criterios del *Corpus Inscriptionum Hispaniae Medievalium*, que dirige García Lobo.

La introducción del método epigráfico en España vino de la mano de Emilio Hübner y la edición del *Corpus Inscriptionum Latinarum*<sup>14</sup>. Sus excelentes relaciones con académicos

<sup>10</sup> En ocasiones, cuando la legibilidad de la inscripción es escasa, debido al desgaste que ha sufrido la inscripción o a otros factores, y no es posible la lectura *de visu*, se hace necesario proceder a la realización de un calco de la misma. No es una técnica fácil y sólo la experiencia, junto a la obligada utilización de un papel de calidad, habilitan al epigrafista para obtener buenos resultados, pero cuando la obtención del calco es un éxito, a través del mismo es posible obtener una lectura precisa del texto conservado. Cfr. I. DI STEFANO MANZELLA, *op. cit.* (nota 9), pp. 29-31; J. D'ENCARNAÇÃO, *op. cit.* (nota 9), p. 13.

<sup>11</sup> El estudio de las inscripciones medievales requiere un método de trabajo particularizado, que pasamos a exponer brevemente aquí. Dicho método, que se ha sistematizado en las últimas décadas, se caracteriza por la integración del método epigráfico que utilizan los especialistas de la Epigrafía clásica y el método de investigación de la Paleografía y Diplomática, en el que también se incluyen algunos aspectos relacionados con la Codicología. El resultado final es el método epigráfico que están utilizando algunos especialistas europeos de Epigrafía medieval. Para más información al respecto, cfr. V. GARCÍA LOBO y E. MARTÍN LÓPEZ, *De Epigrafía medieval. Introducción y Album*, León 1995, pp. 21-22; V. GARCÍA LOBO, "Presentación", en M. GUTIÉRREZ ÁLVAREZ y M. PÉREZ GONZÁLEZ, *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium, 1/2. Zamora. Estudios. Monumenta Paleographica Medii Aevi, Series Hispanica* (V. GARCÍA LOBO, dir.), Turnhout, 1999, pp. 3-5; ID., «La Epigrafía Medieval. Cuestiones de método», en M. RUIZ TRAPERO (ed.), *Centenario de la Cátedra de Epigrafía y Numismática, Universidad Complutense de Madrid, 1900/01-2000/01*, Madrid 2001.

<sup>12</sup> En cualquiera de los dos casos (artículo o catálogo), es importante tomar como referencia otros estudios similares publicados con anterioridad por los especialistas más reputados de la especialidad, no tanto para los aspectos de fondo como para los puramente formales.

<sup>13</sup> Cfr. H. KRUMREY y S. PANCIERA, «Criteri di edizione e segni diacritici», *Tituli* 2, 1980, pp. 205-215; S. PANCIERA, «Struttura dei supplementi e segni diacritici dieci anni dopo», *Supplementa Italica* n. s. 8, 1991, pp. 9-21. Sobre los criterios que utilizan los especialistas en epigrafía, tanto griega como latina, para el estudio de las inscripciones, cfr. S. DOW, *Conventions in Editing, Greek, Roman and Byzantine Scholarly Aids* 2, Durham (North Carolina) 1969; A. G. WOODHEAD, *The Study of Greek Inscriptions*, Cambridge 1959 (1981<sup>2</sup>), pp. 6-11. Una visión más reducida del problema, destinada a los estudiantes universitarios, en el manual de Paul Corbier, recientemente traducido al castellano por Mauricio Pastor, cfr. P. CORBIER, *L'épigraphie latine*, Paris 1998 (*Epigrafía latina*, Granada 2004, pp. 11-25), o en J. ANDREU (coord.), *Fundamentos de Epigrafía Latina*, Madrid 2009, pp. 37-60.

<sup>14</sup> Es cierto que en nuestro país existía una tradición anterior en el estudio de las inscripciones, particularmente las latinas, y que en la Real Academia de la Historia había un buen número de académicos con conocimientos en la materia, pero nadie poseía los conocimientos y la experiencia que tenía Hübner cuando en 1860 llega España por primera vez. Sobre Hübner y la trascendencia de su labor en España, cfr. A. U. STYLOW, H. GIMENO PASCUAL, «Emil Hübner», en M. AYARZAGÜENA y G. MORA (eds.), *Pioneros de la Arqueología en España*, Madrid 2004, pp. 333-340; M. DÍAZ-ANDREU, G. MORA y J. CORTADELLA (coords.), *Diccionario histórico de la Arqueología en España*, Madrid 2009, pp. 334-336.

como Antonio Delgado, Eduardo Saavedra, y Aureliano Fernández-Guerra proporcionaron al epigrafista alemán datos e informaciones que desconocía y que fueron muy útiles para su labor en España, al tiempo que mostró a los eruditos españoles el método de trabajo que los epigrafistas utilizaban en la realización del CIL. Particularmente interesantes fueron sus consejos sobre la técnica para realizar calcos y dibujos de las inscripciones, que tanta importancia tendrán para la documentación de inscripciones que posteriormente desaparecieron<sup>15</sup>. Sin duda, la publicación del CIL II, en 1869, supone el inicio de un período trascendental para la epigrafía hispánica, como dan fe los numerosos trabajos publicados en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* por aquellos años, fruto en gran medida de la incansable labor de insignes investigadores como Fidel Fita. Sin embargo, aquellos trabajos, a pesar del esmero que pusieron sus autores en su ejecución, pecaban de importantes defectos que J. M<sup>a</sup> de Navascués supo resumir muy bien.

En efecto, como señalaba en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, aquellos estudios no concedían importancia a las inscripciones en sí mismas, y el método de trabajo y la forma de publicar las inscripciones favorecían en muy poco lo que podía considerarse una investigación epigráfica completa. Decía Navascués acerca de los criterios de edición de los grandes repertorios epigráficos del siglo XIX, y particularmente del CIL:

«Las inscripciones están en el *Corpus* reproducidas tipográficamente, con lo que se pierde no ya sólo el aspecto material de los letreros, sino en absoluto el carácter de su escritura. Cuanto dicen los editores acerca de la fecha de cada inscripción queda inutilizado para adoctrinar acerca de la cronología de los epígrafes, cuestión trascendental para la utilidad histórica de los textos. Innumerables letreros escapan a toda comprobación y a todo estudio bajo la tipografía convencional de su reproducción en los centenares de páginas de los numerosos volúmenes con sus múltiples y sucesivas partes, suplementos y nuevas ediciones. Sólo alguna excepción desvirtúa el absolutismo del criterio»<sup>16</sup>.

Aquellas críticas de Navascués no iban dirigidas a Hübner, cuya labor tenía en alta estima, sino hacia el planteamiento general de los grandes repertorios como el CIL o los IG. Y hacia epigrafistas como René Cagnat, al que, pese a reconocer su sabiduría, le reprochaba la escasa importancia que concedía a los caracteres externos de las inscripciones en su *Cours d'Épigraphie latine* y su defensa del concepto clásico de la Epigrafía, «una ciencia sin objeto propio», en palabras de Navascués<sup>17</sup>. Creía el que fuera Catedrático de Epigrafía y Numismática de la Universidad Central de Madrid que era necesario revisar el concepto clásico de Epigrafía y que aquella revisión debía pasar, necesariamente, por mejorar el método epigráfico con el fin de acometer «un estudio completo de cada epígrafe, de su materia, de su forma, de su escritura, de la manera de su ejecución, de los elementos complementarios de aquélla y de los adornos, y finalmente del contenido interno»<sup>18</sup>. Aquel método de trabajo, que él puso en práctica en su investigación sobre la epigrafía cristiana de Mérida —que constituyó su Tesis Doctoral— y en otros estudios posteriores, ha sido continuado por sus discípulos de la Universidad Complutense de Madrid, y por otros investigadores que, sin haber tenido vinculación directa con él ni con la universidad madrileña, han sabido aprovechar las pautas señaladas en sus publicaciones.

<sup>15</sup> Juan Manuel Abascal y Helena Gimeno han aportado interesante información al respecto al estudiar la documentación que se conserva en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, cfr. J. M. ABASCAL y H. GIMENO, *Epigrafía hispánica. Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid 2000, pp. 19-21.

<sup>16</sup> Cfr. J. M<sup>a</sup> DE NAVASCUÉS, *op. cit.* (nota 4), p. 27. Las «excepciones» a las que se refiere Navascués son algunas ilustraciones de las inscripciones arcaicas de Roma en la segunda edición del CIL I, los facsímiles de algunos *tituli picti* procedentes del Monte Testaccio editados en el tercer fascículo del CIL XV, los dibujos de los *graffiti* pompeyanos en el CIL IV, etc. Pero, como señala Navascués, «esto no significa una aceptación de los epígrafes como objeto de la epigrafía; representa sólo un accidente circunstancial de la publicación, y, a veces, la imposibilidad de una transcripción tipográfica o de una lectura, nunca de un sistema o de un método general en el que la personalidad del letrado se destaque con todo su valor y realidad material», cfr. *Ibidem*, p. 28.

<sup>17</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 31.

<sup>18</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 35.

Otros historiadores, particularmente del área de Historia Antigua, han continuado afe-rrados al concepto clásico de la Epigrafía y persisten en considerar a las inscripciones como simples fuentes de información para estudiar la sociedad, la economía o la religión, sin considerar el interés que éstas tienen más allá de su simple lectura. Y es que, por desgracia, todavía hay quien escribe un manual de Epigrafía sin ser epigrafista, y quienes publican un catálogo epigráfico de una, o varias, provincias españolas, sin haber sometido a autopsia las inscripciones, sin aportar un solo dato acerca de su paleografía o posible cronología, y sin aportar una sola fotografía. Sin embargo, afortunadamente casos extremos como los señalados no son demasiado frecuentes. La mayoría de los arqueólogos e historiadores de la Antigüedad que se dedican a la Epigrafía latina como principal línea de investigación lo hacen con el mejor empeño posible y, en algunos casos, sus trabajos pueden considerarse como ejemplos a seguir. Aunque es cierto que, como señalaba recientemente Javier de Santiago, el método epigráfico imperante adolece de ciertas deficiencias que hay que mejorar cuanto antes, sobre todo en lo que se refiere al método paleográfico.

### 3. HISTORIOGRAFÍA DE LA EPIGRAFÍA

La utilización de textos epigráficos por los historiadores de la Antigüedad documenta el interés que tanto los epígrafes como otros monumentos despertaron, con fines eruditos, entre numerosos autores grecolatinos. Algunos ejemplos como el de Theopompo de Chios, van más allá de una mera recopilación erudita, al tratar de estudiar algunas inscripciones con espíritu crítico. Así, muestra sus dudas sobre la autenticidad del tratado de paz de Cimón, al observar que la inscripción que recogía el texto de dicho tratado no aparecía escrita en alfabeto ático antiguo, sino en el jonio; deduciendo por ello —y haciendo uso de criterios paleográficos, por cierto— que el tratado debía ser posterior al 510-425 a. C.

Otros ejemplos ilustres de la recopilación de textos epigráficos se debe a Heródoto, quien en sus *Historias* (V, 58, 59-61), hizo frecuente uso de muchas de las inscripciones de Delfos, mientras que también Tucídides, en su *Historia de la guerra del Peloponeso* (VI, 54, 6s.), hace mención a textos epigráficos de carácter monumental<sup>19</sup>. Ya en la época helenística, se puede hablar de verdaderos trabajos de compilación epigráficos, destacando en este sentido la obra de Filócoro de Atenas, conocido compilador de decretos legales atenienses del siglo III a.C., y Polemón de Atenas, director de la Academia entre 313-270 a. C., por citar algunos de los autores más relevantes.

En el mundo romano, aunque no se poseen obras semejantes a las aludidas en el ámbito griego<sup>20</sup>, sobresale, no obstante, la profusión con que se utilizaron determinados epígrafes participando de ese afán de posteridad. Sin embargo, habrá que esperar mucho tiempo para que este tipo de trabajos, de carácter aislado, dejen de ser meras recopilaciones de «monumentos»<sup>21</sup>. Los precedentes más lejanos de recopilaciones de textos epigráficos los encontramos en los regionarios y breviarios, conteniendo la descripción de Roma (*Breviarium Urbis Romae*), cuya primera elaboración data de la época constantiniana, y se continúan luego favorecidos por las autoridades eclesiásticas, dada su utilidad para peregrinos y viajeros que visitaban Roma<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> Cfr. M. GUARDUCCI, *Epigrafía greca*, vol. I, Roma 1967, pp. 27 ss.

<sup>20</sup> En este sentido la *Descripción de Grecia* de Pausanias (siglo II d. C.), donde se dedican interesantes párrafos al comentario de textos epigráficos, debe considerarse como directa heredera de la tradición helena que antes hemos reseñado, además de ser su autor griego y estar escrita en esta lengua.

<sup>21</sup> Su interés principal radica en que nos muestran los más antiguos precedentes de las recopilaciones eruditas que, como se verá más adelante, gozarán de gran predilección a partir del final del Medievo y, sobre todo, ya en el Renacimiento.

<sup>22</sup> Un ejemplo es el *Curiosus urbis*, que contiene una enumeración de los principales monumentos romanos de inicios del siglo VIII.



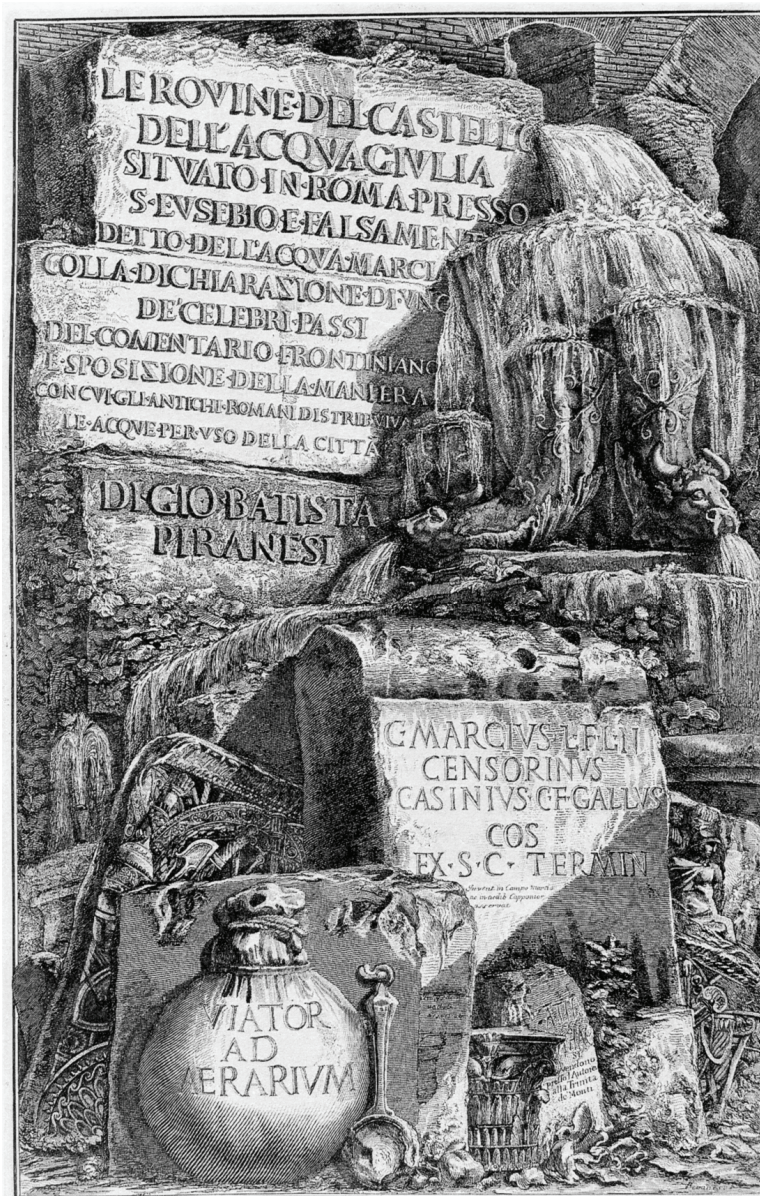


Figura 1. Aguafuerte de Giovanni Battista Piranesi, Portada de *Le rouine del Castello dell'Acqua Giulia situato in Roma* (Roma, 1761).

En la Edad Media, en cualquier caso, no son frecuentes las recopilaciones de inscripciones antiguas. Además de la atribuida al *Anonymus Einsiedelensis*, que copió numerosos epígrafes romanos, griegos y latinos, conocemos otros estudios epigráficos de la Edad Media gracias a las anotaciones de Leon Rennie, aprovechadas por Blanchere. Esta circunstancia sufre una paulatina transformación en los últimos decenios del siglo XIV, y muy especialmente, entrada ya la centuria siguiente. Son dignas de reseñar las obras de N. Signorilli, que desempeñó para el Papa Martín V (1417-1431) el cargo de conservador de los monumentos de Roma. Su interesante trabajo permaneció inédito hasta 1852, cuando M. de Rossi lo publicara. Dado que la mayor parte de las inscripciones monumentales estaban tomadas, sin embargo, de la *Descriptio urbis Romae eiusque excellentiae*, De Rossi apuntó que Signorilli no actuó sino como copista del trabajo de Nicolás Lorenzo.

Otra figura importante del Renacimiento epigráfico italiano fue Poggio Bracciolini (1380-1459), autor de *De fortuna et varietate Urbis Romae*. Pero la personalidad más importante de este siglo es sin duda Ciriaco di Pizzicolti (1391-1457), también conocido como

Ciriaco d'Ancona. En sus numerosos viajes por el Mediterráneo oriental tomó apuntes de los más variados restos arqueológicos, en los que no faltan numerosas transcripciones de epígrafes monumentales. Sin embargo sus *Comentarii*, publicados en 1431 en tres volúmenes, no nos ha llegado en su totalidad.

Además del valor de sus recopilaciones, Ciriaco d'Ancona es un personaje clave en la creación y desarrollo de un género literario de gran trascendencia en la investigación posterior, como es el manuscrito epigráfico-literario. Sin restar mérito alguno a su obra, qué duda cabe que la nueva y difícil situación creada en Europa con la expansión y auge del Imperio Otomano, tuvo entre otras muchas consecuencias la interrupción del acceso directo a tal tipo de recopilaciones epigráficas —sobre todo en lo que respecta al material griego, y a aquel de las provincias romanas orientales— hasta el siglo XVIII. Lo que conllevó la inclusión y transmisión de errores, ante la imposibilidad de consultar los originales<sup>23</sup>.

El siglo XVI es el de los compiladores de inscripciones como Apianus, Fabricius, y Mazochius, entre otros, en una época en la que la imprenta ofrecía excelentes posibilidades para la edición de los textos, lo que garantizaba una mayor difusión de estas obras en los círculos eruditos de Europa. Al final de esta centuria y principios de la siguiente, aparecen las primeras colecciones importantes de inscripciones antiguas, sobresaliendo en este sentido la colección publicada por M. Smetius, cuya obra pasa por ser la base de las primeras recopilaciones epigráficas, y donde además es bien patente el criterio de ordenación y clasificación de los epígrafes según su naturaleza y temática<sup>24</sup>. Pero será también la obra de Jan de Gruytere (1560-1627), publicada en 1603, uno de los más directos precedentes de los futuros *corpora* epigráficos del siglo XVIII y parte del XIX<sup>25</sup>.

En una fecha tan temprana como la segunda mitad del siglo XVII se funda en París la *Academie des Inscriptions*, en cuyas expediciones a diversos lugares se hicieron numerosas copias de inscripciones. Además de Italia y Francia, otros países, como Inglaterra y Alemania, empiezan a destacar por sus investigaciones epigráficas. Se publican los trabajos de Scipione Maffei —autor del *Ars critica lapidaria*<sup>26</sup>—, Corsini —autor de los *Fasti Attici*—, G. Marini —comentarista de las actas de los *Fratres Arvales*—, y Borghesi. Ya en el siglo XVIII, Scipione Maffei, en colaboración con J. F. Segnier, impulsó un proyecto, en este caso inacabado, de síntesis y actualización de los conocimientos epigráficos, en el *Graecum siglae lapidariae* (1732).

El siglo XIX es, como ya hemos señalado anteriormente, el siglo de la ciencia epigráfica moderna, como consecuencia de la realización de importantes *corpora* de inscripciones griegas y latinas, impulsados por la Academia de Berlín. En efecto, a partir de estos momentos, se sientan las bases para una diferenciación clara entre Epigrafía latina y Epigrafía griega, y, posteriormente, la Epigrafía cristiana.

Aunque el proyecto inicial de la *Akademie der Wissenschaften* de Berlín era la realización de un único *corpus* epigráfico, que incluyera tanto las inscripciones latinas, como las griegas, etruscas y la de otras lenguas itálicas, los estudiosos alemanes no tardaron en darse cuenta de que esta empresa era irrealizable si no ese procedía a una división del mismo. Nació así el proyecto de ejecución de *Corpus Inscriptionum Graecarum* (CIG), cuya dirección fue encargada a Augus-

<sup>23</sup> Cfr. G. PACI y S. SCONOCCHIA (eds.), *Ciriaco d'Ancona e la cultura antiquaria dell'Umanesimo*, Atti del Convegno internazionale di studio (Ancona 1992), Reggio Emilia 1998.

<sup>24</sup> Con apartados como *operam publicarum, fasti, tabulae, arae, cippi, sepulcra...* Tal esquema de clasificación gozó de gran aceptación en el resto de Europa, y en la misma España. Ambrosio de Morales lo adoptará en las recopilaciones epigráficas en sus *Antigüedades de las ciudades de España*, Madrid 1570. Existe una edición facsímil de la de Alcalá de Henares, cfr. A. de Morales, *Las antigüedades de las ciudades de España, que van nombradas en la corónica con sus nombres y averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos*, València 1996.

<sup>25</sup> *Inscriptiones antiquae totius orbis romani in corpus absolutissimum redactae*. Los índices de la misma fueron redactados por J. Scaligeri. Un siglo más tarde, en 1707, fue reeditada por Graevius en su *Thesaurus Antiquitatum Romanorum*.

<sup>26</sup> Donde encontramos una interesantísima definición de la Epigrafía antigua (griega y romana), y donde se sientan las bases para la detección de las falsificaciones, o mejor dicho, de las inscripciones modernas ejecutadas al modo de los antiguos.

to Böckh, y que comprendería el estudio de todas las inscripciones griegas conocidas, con exclusión de los epígrafes de época helenística. El primer volumen del CIG se edita en Berlín en 1828, y supone un notable avance en lo que se refiere al método de estudio y edición de las inscripciones<sup>27</sup>. Uno de los aspectos más destacados de este magno catálogo, del que se editaron cuatro volúmenes, era la creación de un criterio de ordenación geográfica para clasificar las inscripciones y, sobre todo, la inclusión de los datos materiales del soporte de los epígrafes recopilados.

Cuando, en 1859, se edita el último volumen del CIG la obra ha quedado obsoleta, por lo que la Academia de Berlín acomete la empresa de su actualización, que será dirigida por A. Kirchhoff, U. Koehler y W. Dittenberger. Bajo el título de *Corpus Inscriptionum Atticarum* (CIA) se inicia este nuevo repertorio, del que se editaron tres volúmenes entre 1873 y 1888, con el objetivo de actualizar el repertorio de inscripciones griegas del Ática.

A comienzos del siglo XX, la Epigrafía griega vuelve a recibir un nuevo impulso cuando U. von Wilamowitz-Mellendorff, al frente de los estudios epigráficos de la Academia de Berlín desde 1902, decide organizar un nuevo *corpus* epigráfico, denominado *Inscriptiones Graecae* (IG). El planteamiento de esta obra, en quince volúmenes, sigue una ordenación geográfica, aunque se concibió limitado únicamente a la Grecia continental y a las islas, dejando fuera Asia y Egipto. De los quince volúmenes previstos sólo se editaron diez, y en el mismo se incluyeron los catálogos epigráficos de diversas áreas de Grecia septentrional, Peloponeso, silas del Egeo y Occidente que habían sido editados entre 1892 y 1902.

Posteriormente, las lagunas de las IG, han intentado salvarse con trabajos tan relevantes como el de Margherita Guarducci, que estudió las inscripciones griegas y latinas de Creta, desde el siglo VII a. C., hasta los primeros momentos de la ocupación bizantina de la isla<sup>28</sup>. Otros proyectos, menos ambiciosos, realizados por decenas de epigrafistas, se han centrado en el estudio de regiones más pequeñas<sup>29</sup>.

En Francia, la *Académie des inscriptions et belles-lettres* de París, inició desde principios del siglo XX, la publicación de un *corpus* de inscripciones griegas, del que sólo vieron la luz tres volúmenes<sup>30</sup>. Como continuación de las IG, además, se realizaron dos importantes repertorios epigráficos, como los *Tituli Asiae Minoris*, impulsados por la Academia de Viena<sup>31</sup> y los *Monumenta Asiae Minoris Antiqua*<sup>32</sup>. Junto a ellos hay que mencionar el repertorio de *Inscriptiones de Délos*, actualmente en fase de reedición actualizada, y el *Corpus des inscriptions de Delphes* (CID). En 1900 comienza la edición del *Supplementum Epigraphicum Graecum*, primero a cargo de J. E. Hondius, y después bajo la dirección por H. W. Pleket y R. S. Stroud, cuyos volúmenes continúan apareciendo<sup>33</sup>.

El proyecto de creación de un *corpus* de inscripciones latinas, tras el episodio de O. Kellermann para la *Akademie der Wissenschaften* de Berlín, y el intento fallido de la *Académie des inscriptions et belles-lettres* de París por llevarlo a término, fue retomado por la institución germana en la figura de Th. Mommsen —discípulo de Borghesi, como Kellermann—, y se materializaría en 1863 con la publicación del primer volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum*<sup>34</sup>. Entre los colaboradores de Theodor Mommsen destacan personalidades como Hen-

<sup>27</sup> No obstante lo cual, los primeros volúmenes del CIG presentaban defectos formales, sobre todo en lo que se refiere a la pureza de los textos recopilados, ya que muchos de ellos no habían sido sometidos a autopsia.

<sup>28</sup> Cfr. M. GUARDUCCI, *Inscriptiones Creticae opera et consilio F. Halbherr collectae* (IC), 4 vols., Roma 1935-1950.

<sup>29</sup> El resultado final es una atomización de las publicaciones prácticamente inabarcable.

<sup>30</sup> Cfr. R. CAGNAT y G. LAFAYE, *Inscriptiones Graecae ad res Romanas pertinentes* (IGRRP), 3 vols., París 1906-1927.

<sup>31</sup> *Tituli Asiae Minoris conlecti et editi auspiciis Academiae litterarum Vindobonensis* (TAM), Wien 1901 y ss., cfr. cfr. § 4.10.7.8

<sup>32</sup> *Monumenta Asiae Minoris Antiqua* (MAMA), Manchester 1928-1962, London 1988 ss., cfr. cfr. § 4.10.7.8.

<sup>33</sup> *Supplementum Epigraphicum Graecum* (SEG). Los primeros 25 volúmenes se editaron en Leiden entre 1923 y 1926, desde el volumen 26 (1976) se edita en Amsterdam. El caudal de información que aportan los SEG es tal que su consulta por los investigadores sólo se puede hacer a través de los útiles índices que se han venido editando desde 1950.

<sup>34</sup> Para ampliar la información recogida aquí, cfr. G. PACI y S. SCONOCCHIA (eds.), *Ciriaco d'Ancona e la cultura antiquaria dell'Umanesimo*, Atti del Convegno internazionale di studio (Ancona 1992), Reggio Emilia 1998. M. SCHMIDT, *Corpus Inscriptionum Latina-*

zen, Hülsen, Hübner, Bormann, De Rossi y R. Cagnat. Esta magna obra, cuya publicación se planificó en quince volúmenes, pretendía recopilar las inscripciones latinas según un criterio geográfico-topográfico, que todavía permanece vigente en el actual proceso de renovación de los fascículos editados en el siglo XIX y primera décadas del siglo XX.

El impacto que tuvo el CIL en la investigación epigráfica ha sido extraordinaria, y la mayor parte de los trabajos de relevancia publicados a partir de la segunda mitad del siglo XIX, tienen algún tipo de relación directa o indirecta con el CIL, así las *Ephemerides Epigraphicae* (Roma-Berlin), que nacieron como suplementos al CIL, las *Inscriptiones Latinae Selectae* de Dessau, o incluso la Sylloge impulsada por De Ruggiero. También debe mucho al CIL la *Prosopographia Imperii Romani*, iniciada por Klebs y Dessau. Se puede hablar, en suma, de una Epigrafía latina antes y después del CIL<sup>35</sup>.

Sin embargo, al igual que sucediera con los catálogos de Epigrafía griega impulsados desde la Academia de Berlín, el proyecto era demasiado ambicioso como para poder acometerse por completo. Por esta razón, y quizá también por criterios políticos, surgen proyectos alternativos que, con aspiraciones menos elevadas, ayudan a sistematizar el conocimiento de la Epigrafía latina de países y regiones concretas. Sin ánimo de ofrecer aquí un listado excesivamente extenso, citemos los trabajos de los epigrafistas franceses en el Norte de África<sup>36</sup>, o las recopilaciones de Esperandieu para la Galia<sup>37</sup> o las de Collingwood y Wright para Britania<sup>38</sup>. En Grecia, sobresalen las publicaciones de las inscripciones de Delos, por Roussel y Launey<sup>39</sup>, y las de Corinto, por West<sup>40</sup>. A ellos hay que sumar los catálogos epigráficos de la Dacia y Panonia, realizados por Hoffiller y Saria, y Dobo<sup>41</sup>.

Además de todo lo dicho, merecen ser destacadas en este breve resumen, las aportaciones de Jean Mallon en el campo de la Paleografía latina y sus valiosas consideraciones sobre el proceso de elaboración de las inscripciones antiguas, que tanta importancia han tenido en las investigaciones posteriores sobre las *officinae lapidarias*<sup>42</sup>. Igualmente, cabe citar aquí, precisamente al hilo del estudio de los talleres epigráficos, las aportaciones de Giancarlo Susini, que tanto han contribuido al mejor conocimiento de las relaciones entre texto y soporte epigráfico<sup>43</sup>. Y para el ámbito de la paleografía de las inscripciones los estudios del matrimonio Gordon, aún hoy de obligada consulta, sobre todo porque desde sus trabajos la paleografía de las inscripciones latinas no ha vuelto a ser objeto de un estudio global como el que ellos realizaron<sup>44</sup>.

rum, Berlín 2001; J. P. WALTZING, *Le recueil général des inscriptions latines (Corpus Inscriptionum) et l'épigraphie latine depuis 50 ans*, Louvain 1892; E. ZIEBARTH, «Cyriacus von Ancona als Begründer der Inschriftenforschung», *Neue Jahrbücher für das Klass. Altertum* 9, 1902, pp. 214-226.

<sup>35</sup> En este sentido, cfr. M. R. DE LA BLANCHÈRE, *Histoire de l'Épigraphie romaine, depuis les origines jusqu'à la publication du Corpus*, Paris 1887.

<sup>36</sup> Cfr. R. CAGNAT, A. MERLIN y L. CHATELAIN, *Inscriptions latines d'Afrique (Tripolitaine, Tunisie et Maroc)*, Paris 1923; L. CHATELAIN, *Inscriptions latines du Maroc, I*, Paris 1942; S. GSELL y H. G. PFLAUM, *Inscriptions latines d'Argelie*, 2 vols., Paris 1922-1957. A los que hay que sumar, J. M. REYNOLDS y J. M. C. WARD-PERKINS, *The Inscriptions of Roman Tripolitana*, Roma 1952.

<sup>37</sup> Cfr. E. ESPERANDIEU, *Inscriptions latines de Gaule*, Paris 1928-1929.

<sup>38</sup> Cfr. R. COLLINGWOOD y R. WRIGHT, *The Roman Inscriptions of Britain, Vol. I: Inscriptions on stone*, Oxford 1965. El vol. II de la obra, dividido en nueve partes, ha sido editado entre 1990-1995 por S. S. FRERE y R. S. O. TOMLIN, y está dedicado al *Instrumentum domesticum*. La editorial De Gruyter ha publicado un útil índice de concordancias en CD-ROM, cfr. M. NAINZMANN y P. SCHUBERT, *Auxilia Epigraphica I. Roman Inscriptions of Britain*, Berlín 1999.

<sup>39</sup> Cfr. G. ROUSSEL y M. LAUNEY, *Inscriptions de Delos. Décrets postérieures à 166 av. J. C. Dédicaces postérieures à 166 av. J. C.*, Paris 1967.

<sup>40</sup> Cfr. A. S. WEST, *Corinth. Results of excavations conducted by the American School of Classical Studies of Athens. Vol. VIII.2: Latin Inscriptions*, Cambridge 1931.

<sup>41</sup> Cfr. V. HOFFILLER y B. SARIA, *Antike Inschriften aus Jugoslawien, I: Noricum und Pannonia superior*, Zagreb 1938; A. DOBO, *Inscriptiones extra fines Pannoniae Daciaeque repertae ad res earundem provinciarum pertinentes*, Budapest 1940.

<sup>42</sup> Cfr. J. MALLON, *Paléographie Romaine*, Madrid 1952, p. 58. Obras que, en su conjunto, marcan una etapa decisiva en la valoración de las inscripciones, como se reconoce, de una forma u otra, en los planteamientos de investigadores posteriores.

<sup>43</sup> Cfr. G. SUSINI, *Il lapicida romano. Introduzione all'epigrafia latina*, Bologna 1966; ID., *Epigrafia romana*, Roma 1989. También se debe a este autor la definición del «ambiente global» del epigrafe, como la suma de toda una serie de factores que condicionan y mediatizan, su propia ejecución y características, y, desde luego, el planteamiento de su estudio crítico por parte del investigador. En parte, sobre esto se había ocupado en su momento J. M<sup>o</sup> de Navascués cuando, al referirse al estudio de las inscripciones señalaba que en la ejecución de una inscripción intervenían diversos factores, entre los cuales estaban el intelectual, el psicológico y el físico, cfr. J. M<sup>o</sup> DE NAVASCUÉS, *op. cit.* (nota 4), p. 66.

<sup>44</sup> Cfr. A. E. GORDON y J. S. GORDON, *Contributions to the Palaeography of Latin Inscriptions*, Berkeley 1957; ID., *Album of*



Figura 2. Autopsia de una inscripción en el lapidario del Museo Arqueológico Provincial de Lugo.

Además de los repertorios epigráficos, cualquier epigrafista debe recurrir constantemente a los léxicos y enciclopedias epigráficas, muchos de los cuales han sido editados en el siglo XX, a raíz de la edición del CIL II. Entre estas obras de referencia hay que destacar aquí el *Thesaurus linguae latinae* (Berlín-Leipzig, 1909-1934), el *Thesaurus linguae latinae epigraphicae* (New York-Roma, 1904-1935); el *Lexicon abbreviatarum*, de Capelli<sup>45</sup>, el *Dizionario epigrafico di antichità romane*, de E. de Ruggiero<sup>46</sup>. Además, las revistas científicas en la materia, esenciales para tener un conocimiento actualizado de los progresos de la investigación. Y por supuesto, un instrumento esencial como *L'Année épigraphique*, una publicación periódica que desde 1888 recoge todas las inscripciones publicadas en cualquier monografía o revista editada en el mundo. Además de las obras citadas, los progresos de la Epigrafía clásica pueden observarse consultando las Actas de los Congresos Internacionales de Epigrafía Griega y Latina, que son periódicamente organizados por la Asociación Internacional de Epigrafía Griega y Latina (AIEGL), sin lugar a dudas, el congreso científico de carácter internacional más importante del mundo para ambas especialidades<sup>47</sup>.

Para la Epigrafía cristiana es de obligada mención el clásico trabajo de F. Grossi Gondi<sup>48</sup>, junto con tres grandes recopilaciones como son los *Monumenta epigraphica christiana*<sup>49</sup>, las *Inscriptiones christianae Urbis Romae*<sup>50</sup> —actualizadas por los nuevos volúmenes

*Dated Latin Inscriptions*, 7 vols. Berkeley 1958-1965. Para quienes no tengan acceso a ambas obras, cfr. A. E. GORDON, *Illustrated introduction to Latin Epigraphy*, Berkeley-Los Angeles 1983.

<sup>45</sup> Cfr. A. CAPELLI, *Lexicon Abbreviatarum. Dizionario di Abbreviature latine*, Milano 1929.

<sup>46</sup> Cfr. E. DE RUGGIERO, *Dizionario epigrafico di antichità romane*, Roma 1886-.

<sup>47</sup> El próximo Congreso de la AIEGL se celebrará en Berlín en agosto de 2012. Los anteriores se celebraron en Oxford (2007) y Barcelona (2002).

<sup>48</sup> Cfr. F. GROSSI GONDI, *Trattato di epigrafia cristiane e greca del mondo romano occidentale. I monumenti cristiani dei primi sei secoli*, Roma 1920.

<sup>49</sup> Cfr. A. SILVAGNI, *Monumenta epigraphica christiana saeculo XIII antiquiora quae in Italiae finibus exstant. I: Roma; II-1:*

publicados, desde 1922, por A. Salvagni y A. Ferrua<sup>51</sup>—, a las que hay que añadir el clásico repertorio de Diehl<sup>52</sup>, junto a otro más reciente<sup>53</sup>.

El interés por las inscripciones que se inicia en los albores del Renacimiento italiano, y que trae como consecuencia su estudio y coleccionismo, influyó en los eruditos españoles, como demuestran las numerosas referencias sobre colecciones de inscripciones antiguas procedentes de España, conocidas ya desde el siglo XV<sup>54</sup>. Sin embargo, la información que tenemos de este periodo es muy oscura, como muestra el propio Emil Hübner al hablar en las páginas iniciales del CIL II de un «antiquissimus» y un «antiquus», como dos fuentes anónimas de las que bebieron los eruditos del siglo XVI<sup>55</sup>. Precisamente en esa centuria dos viajeros, Mariangelo Accursio<sup>56</sup> y Nikolaus Mameranus<sup>57</sup>, que recorrieron el país, recopilaron en sus diarios cuantas inscripciones tuvieron ocasión de ver. Con estos mimbres, eruditos del siglo XVI como Florián de Ocampo<sup>58</sup>, Ambrosio de Morales<sup>59</sup> o Jerónimo Zurita<sup>60</sup>, entre otros, tejieron una tradición escrita sobre las antigüedades hispanas, cuya contribución para la tradición posterior sería fundamental.

Pero además de los citados, uno de los hombres más sabios de España en su época, que contribuyó al desarrollo de los estudios epigráficos —y numismáticos— fue Antonio Agustín y Albanell (1517-1586). Un diplomático que llegó a ser obispo de Lérida y arzobispo de Tarragona, ciudad donde verían la luz, un año después de su muerte, sus *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, cuya redacción le llevó los años finales de su vida. Agustín, amigo de numerosos eruditos de la época, fue un excelente jurista y recopiló a lo largo de su vida diversas colecciones de inscripciones que actualmente se conservan de forma manuscrita<sup>61</sup>.

También sobresalen en el siglo XVI eruditos como Gaspar de Castro, canónigo de Sa-

*Mediolanum*; II-2 : *Comum*; II-3, *Papia*; III-1, *Luca*; IV-1, *Neapolis*; IV-2, *Beneventum*; Città del Vaticano 1935.

<sup>50</sup> Cfr. J. B. de ROSSI (ed.), *Inscriptiones christianae urbis Romae septima saeculo antiquiores*, Roma 1857-1915.

<sup>51</sup> Cfr. A. SILVAGNI y A. FERRUA (eds.), *Inscriptiones christianae urbis Romae septima saeculo antiquiores. Nova series*, Roma 1922-.

<sup>52</sup> Cfr. E. DIEHL, *Inscriptiones Latinae Christianae Veteres*, 4 vols., Berlin-Dublin-Zürich 1925-1967. Para su consulta es aconsejable atender a la obra de A. FERRUA, *Nuove correzioni alla Silloge del Diehl Inscriptiones Latinae Christianae Veteres*, Città del Vaticano 1981.

<sup>53</sup> *Inscriptiones christianae Italiae septimo saeculo antiquiores*, Bari 1985-.

<sup>54</sup> El interés por la Historiografía en los últimos años, ha contribuido a una amplia bibliografía sobre el tema, que resumimos aquí, cfr. M. H. CRAWFORD (ed.), *Antonio Agustín between Renaissance and Counter-Reform*, London 1993; H. GIMENO PASCUAL, *Historia de la investigación epigráfica en España en los ss. XVI y XVII, a la luz del recuperado manuscrito del Conde de Guimerá*, Zaragoza 1997; G. MORA, *Historias de Mármol. La Arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Madrid 1998. Además, hay numerosos trabajos de interés publicados en obras colectivas, algunas de las cuales recogen las actas de congresos y reuniones científicas dedicadas a la Historiografía de la Arqueología, Epigrafía y Numismática, cfr. J. ARCE y R. OLMOS (eds.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*, Madrid 1991; J. BELTRÁN y F. GASCÓ (eds.) *La Antigüedad como argumento, I. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla 1993; F. GASCÓ, y J. BELTRÁN, (eds.) *La Antigüedad como argumento, II. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla 1995; J. BELTRÁN et alii (eds.), *Iluminismo e Ilustración. Le Antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, Roma 2003; G. MORA y M. DÍAZ-ANDREU (eds.), *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga 1997; M. AYARZAGÜENA y G. MORA (eds.), *op. cit.* (nota 14); M. DÍAZ-ANDREU, G. MORA y J. CORTADELLA (coord.), *op. cit.* (nota 14); J. SALAS, *La Arqueología en Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*, Málaga 2010.

<sup>55</sup> Cfr. E. HÜBNER, CIL II p. V n. 4 y p. VI n. 6.

<sup>56</sup> Sobre Mariangelo Accursio (1489-1546), cfr. E. HÜBNER, CIL II p. VII. 9.; G. FABRE, «Accursius, Hübner et l' épigraphie de Conimbriga», en R. ÉTIENNE (ed.), *Épigraphie Hispanique. Problèmes de méthode et d' édition* (Table Ronde Internationale, Bordeaux 1981), Paris 1984, pp. 61-67; X. DUPRÉ I RAVENTÓS, «Mariangelo Accursio. Un humanista italià a la Catalunya de principis del segle XVI», *Miscel·lània Arqueològica a Josep M. Recasens*, Tarragona 1992, pp. 45-56.

<sup>57</sup> Sobre Nikolaus Mameranus (1500-1567), cfr. CIL II p. VIII, n.10; N. DIDIER, *Nikolaus Mameranus. Ein Luxemburger Humanist des XVI. Jahrhunderts am Hofe der Habsburger. Sein Leben und seine Werke*, Freiburg im Breisgau 1915; R. WIEGELS, «Ein "Gemeinschaftsgrab" für Tote aus der Varusschlacht im südlichen Hispanien? – Zur frühneuzeitlichen Überlieferung zweier Inschriften und Grabepigramme», *AEspA* 74, 2001, pp. 81 ss.

<sup>58</sup> Sobre la contribución de Florián de Ocampo (1499?-1555?) al estudio de la epigrafía hispánica, cfr. E. HÜBNER, CIL II p. XIII; F. WULF ALONSO, «Andalucía antigua en la historiografía española (XVI-XIX)», *Ariadna* 10, 1992, pp. 9-32; H. GIMENO PASCUAL, *op. cit.* (nota 54), pp. 222-224.

<sup>59</sup> Sobre Ambrosio de Morales (1513-1591), contamos con una reciente monografía, que dedica uno de sus capítulos centrales al papel de los estudios epigráficos en sus *Antigüedades de las ciudades de España*, incluyendo su contribución al estudio de la paleografía de las inscripciones, cfr. S. SÁNCHEZ MADRID, *Arqueología y Humanismo. Ambrosio de Morales*, Córdoba 2002. Además, cfr. G. MORA, «Ambrosio de Morales», en M. AYARZAGÜENA, G. MORA (eds.), *op. cit.* (nota 54), pp. 21-23.

<sup>60</sup> Sobre el papel de Jerónimo Zurita (1512-1580) como recopilador de inscripciones, cfr. *Ibidem*, pp. 228-232.

<sup>61</sup> Son numerosos los estudios publicados sobre Antonio Agustín y su obra, cfr. M. H. CRAWFORD (ed.), *Antonio Agustín between Renaissance and Counter-Reform*, London 1993. La importancia y reconocimiento internacional de su obra, traducida al italiano y latín, puede verse en el estudio de A. SAVIO, «Delle traduzioni ed edizioni italiane dei Dialogi di Don Antonio Agustín», *Acta Numismática (Homanatje a Villaronga)*, 21-23, 1991-1993, pp. 77 ss. Sobre su aportación para el desarrollo de la ciencia epigráfica en España, cfr. H. GIMENO PASCUAL, «Manuscritos y epigrafía española: datos para un censo español», en M. H. CRAWFORD (ed.), *Antonio Agustín between Renaissance and Counter-Reform*, London 1993, pp. 291-302.

lamanca, que desarrolló su labor colectora entre 1540 y 1551, Luis de Lucena<sup>62</sup>, Juan Armentgol, Alfonso Tavera y, ya más tarde, además de los cronistas arriba citados, Pedro Antonio Beuter, Juan Fernández Franco de Montoro<sup>63</sup>, Vergara<sup>64</sup>, y aquellos autores valencianos y aragoneses, cuyas obras fueron recogidas por Gaspar Calcerán de Castro<sup>65</sup>. Son numerosas también las inscripciones romanas de España mencionadas en trabajos de eruditos extranjeros, que se valen de las recopilaciones antes mencionadas. Este es el caso de los trabajos de Sanloutius, Francesco Colonna y Aldo Manuzio<sup>66</sup>, Onofre Panvinio, Pietro Vittori (Victorius), Alfredo Occon, Esteban Pighio, Martín Smecio, etc.

Pero la mera recopilación de epígrafes que caracteriza el siglo XVI español deja paso a una paulatina y fructífera valoración científica de las inscripciones, como un nuevo instrumento para el conocimiento de la cultura romana en sus más variados aspectos. En el siglo XVII sobresale la aportación de Abraham de Bibran, quien en su viaje por España (1621-1625), recopiló un gran número de epígrafes, algunos inéditos. Junto a él, la labor del humanista Rodrigo Caro<sup>67</sup>; Luis Núñez (Ludovicus Nonnius), con su *Hispaniae descriptio*; Enrique Baca de Alfaro; Juan Bautista Valenzuela Velázquez; Martín Vázquez Siruela, canónigo del Sacro Monte de Granada y autor de las Inscripciones pertenecientes a la España mitológica, obra tributaria de las recopilaciones de Zurita, Ocampo y otros<sup>68</sup>. Tampoco pueden olvidarse otras muchas aportaciones epigráficas, vertidas en un gran número de historias locales, no obstante bastante contaminadas por los falsos cronicones, cuyo carácter marcadamente local impidió su difusión entre buena parte de los investigadores hispanos, y a casi la totalidad de los extranjeros<sup>69</sup>.

Destaca también en el siglo XVII, la obra de Jan de Gruytere (Johannes Gruterus), quien en 1602 publica en Heidelberg el que será el mayor repertorio de inscripciones latinas —y griegas— hasta que en el siglo XIX se acometa la edición de los *corpora* dirigidos desde la Academia de Berlín<sup>70</sup>. La obra de Gruytere tiene el mérito de ser el primer *corpus* importante de inscripciones griegas y latinas, pero en su realización este bibliotecario y filólogo de origen

<sup>62</sup> Sobre Luis de Lucena (1491-1552), cfr. M. DALY DAVIS, «Zum Codex Coburgensis: frühe Archäologie und Humanismus im Kreis des Marcello Cervini», en *Antikenzeichnung und Antikenstudium in der Renaissance*, Mainz am Rhein 1989, pp. 185-199; R. COOPER, «Agustin and Matal, Epigraphical Research in Rome in the Mid-Sixteenth Century: The Papers of Antonio Agustín and Jean Matal», en M. H. CRAWFORD (ed.), *op. cit.* (nota 54), pp. 95-111; A. HERRERA CASADO, *La capilla de Luis de Lucena en Guadalajara*, Guadalajara, 1991; A. VILLAVERDE GIL, *El manuscrito de Lucena*, Guadalajara 2000.

<sup>63</sup> Como destaca Helena Gimeno, Hübner tenía una alta consideración la labor realizada por este epigrafista cordobés, cfr. H. GIMENO PASCUAL, *op. cit.* (nota 54), pp. 232-238; P. MURO, *Inscripciones latinas de Córdoba recogidas por Fernández Franco*, Córdoba 1990.

<sup>64</sup> Poco sabemos del Vergara del siglo XVI que cita Hübner en la introducción del CIL II, aunque todo parece indicar que se trata de Juan de Vergara, latinista y helenista que desempeñó la cátedra de Griego en la Universidad de Alcalá, como ha propuesto Helena Gimeno, cfr. CIL II p. XVII, n. 39.

<sup>65</sup> Para un encuadre historiográfico de estos personajes y su situación en el rico panorama epigráfico andaluz, cfr. J. GONZÁLEZ, «Historiografía epigráfica andaluza (siglos XV-XVI)», en J. BELTRÁN, F. GASCÓ (eds.), *La Antigüedad como argumento*, Sevilla, 1993, pp. 63-84 (sobre este trabajo, cfr. lo dicho en H. GIMENO PASCUAL, *op. cit.* (nota 54), p. 241; cfr. también F. WULFF ALONSO, «Andalucía antigua en la Historiografía española (XVI-XIX)», *Ariadna* 10, 1992, pp. 9-80; J. SALAS, *op. cit.* (nota 54).

<sup>66</sup> Véase la *Hypnerotomachia Poliphili*, publicada en Venecia en 1499 por Aldo Manuzio, sin duda el más famoso e ilustre de los tipógrafos del Renacimiento italiano, en cuya obra, y en ésta en particular, se aprecia una clara intención de repetir, ahora de la mano de la tipografía renacentista, la belleza de los antiguos códices miniados. Se trata de una obra particularmente interesante para el estudio de la epigrafía y anticuaría hispana, de la que disponemos de una cuidada edición, relativamente reciente, cfr. P. PEDRAZA (ed.), *Francesco Colonna. Sueño de Polifilo*, Barcelona 1999.

<sup>67</sup> Cfr. R. CARO, *Antigüedades y principado de la ciudad de Sevilla y Chorographia de su convento jurídico*, Sevilla 1634. Para la valoración de este personaje cfr. A. GARCÍA Y BELLIDO, «Rodrigo Caro. Semblanza de un arqueólogo renacentista», *AEspA* 24, 1951, pp. 5 ss.; J. GÓMEZ CANSECO, *Rodrigo Caro, un humanista en la Sevilla del seiscientos*, Sevilla 1986; G. MORA, «Rodrigo Caro», en M. AYARZAGÜENA y G. MORA (eds.), *op. cit.* (nota 14), pp. 33-35.

<sup>68</sup> Sobre la evolución de la investigación epigráfica en España desde mediados del siglo XV a la primera mitad del siglo XVII remitimos a las valiosas conclusiones que, en su día, extrajo Helena Gimeno a partir del estudio del Códice Valentino, cfr. H. GIMENO PASCUAL, *op. cit.* (nota 54), pp. 241-245.

<sup>69</sup> De este interesante tema se han venido publicando numerosos trabajos, desde el clásico de J. GODOY ALCÁNTARA, *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid 1868 (ed. facsímil, Granada 1992) a otros más recientes como el de J. CARO BAROJA, *Las falsificaciones de la Historia en relación con las de España*, Madrid 1991, pp. 30 ss. Un desarrollo más reciente del tema, resaltando el aspecto de información y manipulación epigráfica, con especial referencia a la obra de los falsarios se debe a J. BELTRÁN FORTES, «Entre la erudición y el coleccionismo», en F. BELTRÁN Y F. GASCÓ (eds.), *op. cit.* (nota 54), pp. 108 ss.; P. GUINEA, «Tergiversaciones en la Historiografía andaluza del siglo XVII sobre la Antigüedad y la Arqueología», en F. GASCÓ, F. BELTRÁN (eds.), *op. cit.*, (nota 54) pp. 121-133. Además, cfr. H. GIMENO PASCUAL, *op. cit.* (nota 54), pp. 241-245.

<sup>70</sup> En efecto, la monumental obra de Gruytere titulada *Inscriptiones antiquae totius orbis romani in corpus absolutissimum redactae cum indicibus* XXIV, más conocida simplemente como el *Thesaurus* recopila en total, 12.000 inscripciones. Sobre el autor y su obra, cfr. C. SMED, *Johannes Gruterus, Sein Leben und Wirken*, Bonn 1939; L. FOSTER, *Johannes Gruterus's English Year*, Leiden-Oxford, 1967; I. CALABI LIMENTANI, *Epigrafia Latina*, Milano 1974<sup>3</sup>, pp. 51-53; C. L. HEESAKKERS, «Gruterus», en C. Nativel (ed.), *Centuriae latinae, Cent une figures humanistes de la Renaissance aux Lumières offertes à Jacques Chomarat*, Ginebra 1997, pp. 405-410.

alemán no se apoyó en el examen directo de las inscripciones, sino en la tradición manuscrita o en fuentes bibliográficas anteriores. A pesar de ello, fue una obra muy utilizada, sobre todo gracias a los útiles índices que Joseph Juste Scaliger realizó para facilitar la búsqueda de las inscripciones ya que, como sucediera con el repertorio de Smetius<sup>71</sup>, los epígrafes estaban ordenados por su tipología. Las inscripciones hispanas recogidas por Gruter proceden de las recopilaciones llevadas a cabo por españoles o extranjeros durante el siglo XVI.

Durante el siglo XVIII se lleva a cabo una importante reactivación de los estudios epigráficos, destacando figuras como Manuel Martí, Gregorio Mayans i Siscar<sup>72</sup>, el Padre Flórez, Luis José de Velázquez, Francisco Pérez Bayer, José Cornide, J. de Loperraez y Corvalán, el conde de Lumières<sup>73</sup>, y los portugueses P. Jerónimo Contador de Argote y el arzobispo de Evora Fray Manuel de Cenaculo. Incluso en una obra singular de este siglo como *Los viajes* de Antonio Ponz Piquer, publicados entre 1772 y 1794, es posible encontrar abundantes referencias a inscripciones, en algunos casos incluso inéditas<sup>74</sup>. Además, es en este siglo cuando se fundan las Academias de Lisboa, la Real Academia de la Historia de Madrid, y las de Sevilla y Barcelona, lo que repercutirá positivamente en el progreso de los estudios epigráficos y numismáticos.

Pero el XVIII es también el siglo del jesuita Francisco Pérez Bayer (1711-1794), hebraísta y numismata, que dedicará su vida al estudio de las lenguas orientales, el origen de los alfabetos y las lenguas primitivas de la Península Ibérica. De ahí su interés por las monedas, ya que sus letreros monetales, realizados en “escrituras desconocidas” eran, por aquel entonces, las principales evidencias materiales de las escrituras prerromanas de la Península Ibérica. En efecto, Pérez Bayer, gran estudioso también de las inscripciones hebreas de Toledo, consideraba que el alfabeto fenicio, así como el griego, descendían del hebreo —la lengua divina, la más antigua y madre de todas las demás, según se creía en aquella época—. Dejó una interesante serie de obras publicadas y algún manuscrito, pero su gran proyecto, que no pudo llevar a cabo, era la realización de un tratado sobre las antigüedades de España que incluyera el estudio de las primeras lenguas hispánicas a partir de las leyendas monetales<sup>75</sup>.

El siglo XIX, bautizado por algunos como «el siglo de la Epigrafía», es verdaderamente fructífero para la Epigrafía en España. Durante esta centuria se sucede la publicación de numerosas inscripciones epigráfico, en algunas ocasiones novedoso. Tal es el caso de las aportaciones de A. Laborde<sup>76</sup>, Jaime de Villanueva, Juan Ceán Bermúdez<sup>77</sup>, Miguel Cortés y López, así como Pascual Madoz, entre otros. Sin embargo, aun cuando meritoria fue sin duda la labor epigráfica de viajeros y estudiosos, se estaba lejos todavía de una visión global de la Epigrafía hispana, cuya gran riqueza era ciertamente mal conocida. Este panorama sufre un cambio radical con la llegada de Emil Hübnér, pensionado por la Academia de Berlín para elaborar el volumen dedicado a

<sup>71</sup> Martin Smet (Martinus Smetius), quien a mediados del siglo XVI publica en Leiden una recopilación de inscripciones antiguas, tanto latinas como griegas, en una obra titulada *Inscriptionum antiquarum quae passim per Europam liber* (1588). Frente a la mayoría de los trabajos publicados hasta entonces, y muchos de los que se publicarían después, las inscripciones no aparecen ordenadas por su procedencia geográfica, sino atendiendo a su naturaleza.

<sup>72</sup> Un figura clave de su época, cfr. G. MAYANS I SISCAR, *Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam* (trad. y ed. crítica de L. A. Casal y J. M. Abascal Palazón), Madrid 1999

<sup>73</sup> Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, Príncipe Pío, marqués de Castel-Rodrigo y conde de Lumières (1748-1808), autor de la obra *Inscripciones de Carthago Nova, hoy Cartagena, en el Reyno de Murcia*, publicada en Madrid en 1796. Recientemente se ha editado en Murcia una edición facsímil que cuenta con varios estudios previos sobre la obra y su autor, cfr. CONDE DE LUMIÈRES, *Inscripciones de Carthago Nova, hoy Cartagena, en el Reyno de Murcia, ilustradas por el Excelentísimo Señor Conde de Lumières, individuo de la Academia de Artes y Ciencias de Padua. Edición facsímil*, Murcia 2002.

<sup>74</sup> Antonio Ponz Piquer (1725-1792), el «abate Ponz» —como sería conocido en su época—, autor de una guía destinada a viajeros titulada *Viaje de España, o Cartas en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse, que hay en ella*, publicada en 18 volúmenes, los dos últimos póstumos, cfr. E. HÜBNER, CIL II, p. XXIII n. 74; H. J. LOPE (ed.), *Antonio Ponz (1725-1792). Coloquio hispano-alemán organizado a la Biblioteca Ducal de Wolfenbüttel (3 y 4 de diciembre de 1992) con motivo del segundo centenario de su muerte*, Frankfurt 1994.

<sup>75</sup> Cfr. F. PÉREZ BAYER, *Del alfabeto y lengua de los fenices, y de sus colonias. Disertación que acompaña a la traducción de Salustio del infante D. Gabriel de Borbón*, tomo I, Madrid 1772; Id., *De Numis hebraeo-samaritanis*, Valencia 1781; *Numorum hebraeo-samaritanorum vindiciae*, Valencia 1790; *Legitimidad de las monedas hebreo-samaritanas. Confutación de la Diatriba de Numis Hebraicis, de D. Olao Gerardo Tychsen*, Valencia 1793. Sobre la trascendencia de sus trabajos, cfr. G. MORA, *op. cit.* (nota 54); EAD., «Francisco Pérez Bayer», en M. AYARZAGÜENA y G. MORA (eds.), *op. cit.* (nota 14), pp. 47-49 (con toda la bibliografía anterior).

<sup>76</sup> Cfr. A. LABORDE, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, Paris 1806-1820.

<sup>77</sup> Cfr. J. CEÁN BERMÚDEZ, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid 1832.



Hispania del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, que se editaría en Berlín en 1869. Un magno trabajo, fruto de laboriosos estudios preliminares y de un viaje realizado por buena parte de la Península Ibérica, entre los años 1860 y 1886<sup>78</sup>.

Sin lugar a dudas, a partir de la edición del CIL II se puede hablar de un antes y un después en la Epigrafía hispánica. En esta decisiva obra se recogen, ordenan y comentan un número de inscripciones (5.132 en total) sin precedentes en España. Una cifra que, con la edición del *Supplementum*, en 1892, se elevaría a la cifra de 6.350 inscripciones latinas antiguas, ordenadas geográficamente conforme a la división administrativa romana establecida por Augusto. Para la realización del CIL II, Hübner debió acometer una tarea que, hasta entonces, ningún español había realizado, esto es, someter a un análisis crítico todas las publicaciones anteriores (siglos XVI-XVIII), tanto manuscritas como impresas, en las que se hubiera mencionado la existencia de inscripciones o fuera posible que tuviera dicha información. Fue una tarea ardua, sin lugar a dudas, que mantuvo ocupado a Hübner durante meses, localizando inscripciones conocidas —o descubriendo algunas inéditas—, corrigiendo lecturas inexactas y descartando epígrafes que consideró falsos o procedentes de otras regiones (*falsae vel alienae*). Pero esta tarea hizo de Hübner el primero, y hasta el momento único investigador, que ha publicado un estado de la cuestión sobre la tradición de la investigación epigráfica en España entre el siglo XVI y el XVIII<sup>79</sup>.

Sin embargo, el CIL II es la obra capital de la Epigrafía latina de la Península Ibérica no sólo por el número de inscripciones recopiladas, sino por el cuidado exquisito que se puso en su edición, al incorporar todas las referencias anteriores de cada inscripción estudiada, las referencias al lugar de su hallazgo o colección en que se conservaba<sup>80</sup>. En 1892, Emilio Hübner publica un *Supplementum* al CIL II, donde se recopilaban las adiciones y correcciones a numerosas inscripciones publicadas en primer *corpus*, así como otras nuevas que habían sido descubiertas y publicadas a parir de 1869 por estudiosos españoles como Rodríguez de Berlanga, Fita, Góngora, Guerra, Oliver, Saavedra, y portugueses como Beges de Figueiredo, Estacio de Veiga, Pereira Caldas, Sarmento y Soromenho, entre otros.

Además de estos catálogos de inscripciones latinas, Hübner acometió la tarea de elaborar un repertorio de las inscripciones cristianas de la Península Ibérica anteriores a la llegada de los árabes. No es una obra hecha en el marco del magno proyecto del CIL, sino un estudio aparte, realizado por el epigrafista germánico con el mismo afán con el que había acometido sus trabajos anteriores. En 1871 se publica en Berlín la obra *Inscriptiones Hispaniae Christianae* (IHC), y al igual que sucediera con el CIL, muy pronto Hübner tendrá que acometer la edición de un suplemento con las obligadas correcciones y la incorporación de nuevos epígrafes, que se publica en 1900<sup>81</sup>. La organización de las inscripciones del IHC siguen el mismo criterio geográfico del CIL, aunque apoyado en una realidad administrativa posterior, como son las provincias y diócesis de tiempos de Diocleciano. Además, Hübner introduce en la edición del IHC abundantes figuras, que permiten conocer la paleografía de las inscripciones, a diferencia de lo que sucedía en las ediciones del CIL<sup>82</sup>. Con la edición de

<sup>78</sup> Además de la importante ayuda que encontró en la investigación española, tanto en lo que se refiere a los estudios anteriores, y a importantes estudiosos hispanos del momento, como el malagueño Manuel Rodríguez de Berlanga. A todo ello habría que añadir el buen conocimiento que el científico alemán poseía de la Arqueología e Historia Antigua de la Península Ibérica, traducido en su importante obra *La Arqueología de España*, Barcelona 1888.

<sup>79</sup> No hace mucho tiempo Helena Gimeno señalaba que dicho índice de autores y obras estudiadas por Hübner no era, en modo alguno —ni el sabio alemán había pretendido que lo fuera— un estudio de conjunto de la Historia de la Epigrafía en España. Esta tarea está aún por hacer, cfr. H. GIMENO PASCUAL, *op. cit.* (nota 54), p. 241.

<sup>80</sup> Labor ésta en la que el investigador germano debe bastante a los estudiosos y anticuarios españoles de centurias anteriores, como con acierto y justicia reconoce J. N. BONNEVILLE, «A propos de l'exploitation des livres anciens par E. Hübner: Les *Antiquités* de Ambrosio de Morales (1575)», en R. ÉTIENNE (ed.), *Épigraphie hispanique. Problèmes de méthode et d'édition*, Paris 1984, pp. 68-83.

<sup>81</sup> Cfr. E. HÜBNER, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlín 1871; ID., *Inscriptionum Hispaniae Christianarum Supplementum*, Berlín 1900.

<sup>82</sup> En opinión de Navascués, la obra en la que Hübner manifiesta su auténtica vocación de epigrafista es en el IHC, «donde el dibujo y el fotograbado significan por parte del editor un acatamiento a la realidad epigráfica incorporada al método de publicación, bien lejano de los métodos habituales y seguramente razonables del *Corpus*», cfr. J. M.<sup>o</sup> DE NAVASCUÉS, *op. cit.* (nota 4), p. 29.

las *Inscriptiones Hispaniae Christianae* (1871 y 1900) podemos decir que la Epigrafía medieval en España da uno de sus primeros pasos, al publicarse el primer corpus epigráfico. Unos años más tarde de la edición del primer volumen del IHC, se publicaba en Oviedo la *Asturias monumental* de Ciriaco Miguel, una obra que responde a una concepción de la Epigrafía más arraigada a los estudios eruditos locales que a los nuevos métodos de trabajo<sup>83</sup>.

Por si fuera poca la contribución que Hübner ya había hecho a la epigrafía hispánica con las ediciones del CIL y del IHC, en 1893 publica en Berlín su *Monumenta Linguae Ibericae* (MLI), el primer y durante mucho tiempo único repertorio de inscripciones prerromanas de la Península Ibérica, en el que incorporó documentos conocidos desde hacía tiempo junto a otros recién descubiertos, como el célebre Bronce de Luzaga, que Fidel Fita había publicado en el Boletín de la Academia unos años antes. Al igual que el IHC, el *Monumenta* se caracteriza por acompañar con figuras las lecturas de algunas inscripciones, lo que aumentaba su valor científico. Por aquellos tiempos, el debate sobre las escrituras antiguas del Península Ibérica estaba centralizado en la cuestión del vascoiberismo y la publicación de esta obra permitió acceder a muchos historiadores y filólogos, tanto nacionales como extranjeros, a un material que estaba disperso<sup>84</sup>.

Cuando decimos que el siglo XIX es «el siglo de la Epigrafía en España» no lo decimos únicamente por los trabajos de Hübner en nuestro país, sino porque a raíz de la edición del CIL II y de la incansable actividad de los investigadores y estudiosos españoles de la época, la Epigrafía pasa a convertirse en una ciencia, con un método de trabajo que nada tienen que envidiar al que utilizaban otros historiadores. Un paso decidido hacia la institucionalización científica de la Epigrafía —y, con ella, de la Numismática y la Arqueología— será su inclusión entre las asignaturas cuyas enseñanzas se impartían en la Escuela Superior de Diplomática, inaugurada unos años antes de que saliera publicado en Berlín el CIL II.

No vamos a detenernos aquí en explicar la importancia que tuvo la Escuela Superior de Diplomática para el progreso científico de la Epigrafía, ni el peso que tuvo la Real Academia de la Historia, a través de la figura de su Anticuario perpetuo y del Gabinete de Antigüedades, en dichas enseñanzas, porque nos obligaría a hacer un *excursus* demasiado extenso. En cualquier caso, baste destacar aquí que, a través de los programas de las enseñanzas de esta materia, que se conservan en el Archivo General de la Administración, es posible determinar cómo, desde la segunda mitad del siglo XIX, la enseñanza de la Epigrafía que se imparte en la España es una enseñanza científica, que en nada desmerece de la que recibían los universitarios de otros países europeos. Cuando estas enseñanzas pasan a incorporarse a la Universidad Central de Madrid, en 1900, en la adaptación curricular de estas materias se cierra un ciclo, pero se abre otro nuevo, si cabe aún más esperanzador, para la progresiva implantación de la Epigrafía en los planes de estudio de las Facultades de Filosofía y Letras del país.

Entre los estudiosos de la Epigrafía en España en las últimas décadas del siglo XIX hay que destacar aquí a Aureliano Fernández-Guerra, Manuel Rodríguez de Berlanga y Eduardo Saavedra, entre otros. Junto a ellos hay que mencionar los nombres de los pioneros de la orientalista en España, como Rodrigo Amador de los Ríos (1849-1917), erudito y arabista que, entre otras cosas, se ocupó del estudio de las inscripciones árabes de Sevilla y Córdoba<sup>85</sup>, y es considerado un precursor de los trabajos, realizados en el siguiente siglo, de E. Lévy-Provençal<sup>86</sup> y W. Caskel<sup>87</sup>.

<sup>83</sup> Cfr. C. MIGUEL VIGIL, *Asturias monumental epigráfica y diplomática, datos para la historia de la provincia*, Oviedo 1887.

<sup>84</sup> Cfr. E. HÜBNER, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín 1893.

<sup>85</sup> Hijo del también historiador José Amador de los Ríos (1818-1878), Rodrigo cursó estudios en la Escuela Superior de Diplomática y en 1869 se licenció en Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad Central. Cfr. R. AMADOR DE LOS RÍOS, *Inscripciones árabes de Sevilla*, Madrid 1875 (ed. facsímil Sevilla 1998); ID., *Inscripciones árabes de Córdoba precedidas de un estudio histórico-crítico de la Mezquita Aljama*, Madrid 1880.

<sup>86</sup> Cfr. E. LÉVY-PROVENÇAL, *Inscriptions arabes d'Espagne*, 2 vols., Leyde-Paris 1931.

<sup>87</sup> Cfr. W. CASHEL, *Arabic Inscriptions in the Collection of the Hispanic Society of America*, New York, 1936.



Figura 3. Galería superior del lapidario del Museo Nazionale Romano alle Terme di Diocleziano (Roma).

Pero la principal personalidad entre los epigrafistas españoles del último cuarto del siglo XIX es Fidel Fita i Colomer (1835-1918). Incansable estudioso de las inscripciones hispánicas de todo tipo —latinas, prerromanas, hebreas, medievales—, pero también de la Historia eclesiástica, Fita resume el modelo del historiador academicista decimonónico. Su legado constituye una abundante obra publicada y un interesante material inédito, que no había sido catalogado y estudiado hasta hace unos años. Con su muerte, en 1918, se cierra una época en la Epigrafía hispánica<sup>88</sup>.

#### 4. LA CIENCIA EPIGRÁFICA EN LA ACTUALIDAD

De entre todas las Ciencias de la escritura, la Epigrafía es, actualmente, la que ha sabido aprovechar mejor —al menos por ahora— la potencialidad de las Nuevas Tecnologías, tanto en los aspectos relacionados con la docencia como en la investigación. Recientemente hemos publicado un artículo donde analizamos cuál es la situación en España, al hilo de los recursos *on-line* disponibles en las universidades y centros de investigación españoles<sup>89</sup>, y en él mencionábamos algunos de los principales recursos disponibles, como la *Epigraphische Datenbank* de Heidelberg o el *Epigraphik Datenbank* de Mamfred Clauss<sup>90</sup>, o páginas web como la del *Centre for the Study of Ancient Documents* de la Universidad de Oxford, entre otras.

<sup>88</sup> Cfr. J. M. ABASCAL PALAZÓN, «Inscripciones romanas y celtibéricas en los manuscritos de Fidel Fita en la Real Academia de la Historia», *Archivo de Prehistoria Levantina* 21, 1994, pp. 367-390; ID., «Fidel Fita y la epigrafía hispano-romana», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 193/2, 1996, pp. 305-334; ID., *Fidel Fita (1835-1918). Su legado documental en la Real Academia de la Historia*, Madrid 1999; ID., «Fidel Fita», en M. AYARZAGÜENA y G. MORA (eds.), *op. cit.* (nota 14), pp. 299-305.

<sup>89</sup> Cfr. M. RAMÍREZ SÁNCHEZ, «Recursos de Epigrafía y Numismática en Internet: balance actual y perspectivas en España», *Boletín Millares Carlo* 22, 2001, pp. 275-301; ID., «Epigrafía e Internet en España hoy: una introducción necesaria», *Cursos sobre el Patrimonio Histórico* 14, Santander 2010, pp. 15-41.

<sup>90</sup> A estas dos bases de datos habría que sumar el Proyecto EAGLE (Electronic Archives of Greek and Latin Epigraphy), impulsado por la Association Internationale d'Épigraphie Grecque et Latine (AIEGL) y el Laboratorio di Epigrafía dell'Università degli Studi di Trieste.

Desde hace ya varios años, el manejo de estos recursos está aportando a los investigadores notables ventajas, al poder acceder a documentación escrita e imágenes, hasta ahora sólo disponibles en costosas ediciones en papel, o en ocasiones, ni siquiera publicadas, debido a los altos costes de publicación. Pensemos por ejemplo, en el Proyecto *Vindolanda Tablets Online*, integrado dentro del ya citado *Centre for the Study of Ancient Documents* de la Universidad de Oxford, que permite acceder a las tablillas de madera escritas del siglo II, procedentes de las excavaciones en el campamento romano de Vindolanda (Gran Bretaña), que ya han sido publicadas en los *Vindolanda Tablets*<sup>91</sup>.

Imaginemos lo que puede suponer, dentro de unos años, teclear un nombre en una base de datos y, en unos segundos, disponer de un listado con todas las correspondencias de ese nombre en decenas —quizá cientos— de inscripciones, extraídas de repertorios epigráficos cuya consulta nos habría llevado semanas, días o horas, dependiendo de la existencia o no de índices actualizados y del número de correspondencias localizadas. Eso ya es posible hacerlo con las inscripciones latinas antiguas gracias a la base de datos impulsada por Alföldy a mediados de los años noventa del siglo pasado. O en la de Manfred Faust, que incorpora obras que aún no han sido vaciadas en Heidelberg. Pensemos ahora lo útil que puede ser para los especialistas en Epigrafía medieval o moderna contar con bases de datos similares, que incorporen las inscripciones ya publicadas.

La situación actual de la Epigrafía en España es, en términos cuantitativos, excelente, y, en términos cualitativos, relativamente buena. Y ello es así porque nunca como hasta ahora han coincidido en nuestro país tantos estudiosos de la Epigrafía en activo como en las últimas décadas, y nunca antes se habían publicado tantos artículos y monografías dedicadas a la epigrafía hispana como hasta ahora. Y eso es algo que sólo cabe definir como excelente. Ahora bien, un análisis en profundidad de algunas de estas publicaciones o de las líneas de investigación que están abiertas, permite entrever que la aportación cuantitativa de tantos investigadores y tantas publicaciones no está en relación directa con la calidad científica de las mismas.

En efecto, si contabilizamos a los docentes e investigadores de las universidades y centros de investigación españoles que estudian las inscripciones, de cualquier período y ámbito cronológico, ya sea como principal línea de investigación, ya sea como línea de investigación secundaria, ya sea incluso de forma ocasional, comprobamos que la cifra supera ampliamente el centenar y medio de investigadores e investigadoras en activo —esto es, que hayan publicado algún trabajo en los últimos cinco años—. Y si a esta cifra sumamos los colegas de otros países, que también se dedican al estudio de la epigrafía hispánica, la cifra puede alcanzar fácilmente las doscientas personas. Entre ellos contamos con especialistas de Arqueología, Historia Antigua, o Filología. Muy pocos, lamentablemente, pertenecen al Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas<sup>92</sup>.

El asunto de la formación de los epigrafistas, o su vinculación con una u otra área de conocimiento no es asunto baladí, ya que está orientando las líneas de investigación y los objetivos que pretenden alcanzar los trabajos que se están realizando, y puede determinar, a corto y medio plazo, el futuro de esta ciencia en España. Además, el porcentaje de historiadores que se dedican a la epigrafía como principal línea de investigación no es excesivamente alto y, de ellos, son pocos los que se dedican a la Epigrafía medieval o moderna, como veremos.

A diferencia de lo que sucede en Paleografía y Diplomática, la elaboración de manuales y repertorios docentes para la enseñanza de la Epigrafía en España ha sido, y aún hoy día

<sup>91</sup> Cfr. A. K. BOWMAN y J. D. THOMAS, *The Vindolanda Writing-tablets (Tabulae Vindolandenses II)*, London 1994.

<sup>92</sup> Con el fin de no extendernos más sobre el carácter heterogéneo de la comunidad científica española que se encarga del estudio de las inscripciones, véase la composición del Consejo de Redacción y del Consejo Asesor de la revista *Hispania Epigraphica* (HEp) en sus últimos números.

es, muy escasa. Uno de los manuales españoles que mayor uso ha tenido en las universidades españolas ha sido la *Epigrafía Latina* del sacerdote catalán Pedro Batlle Huguet, que su autor definió como «el primero que se publica en lengua castellana», y que no era otra cosa sino una traducción, resumida, del *Cours d'épigraphie latine* de Cagnat<sup>93</sup>. Años más tarde, José Manuel Roldán publicó en Salamanca un repertorio de materiales docentes de Epigrafía y Numismática que, como aportación personal del autor, sólo tenía la redacción de las dos páginas del prólogo, ya que seguía siendo en gran medida deudor del Cagnat, de la selección de inscripciones de Dessau y de los *Exempla* de Hübner<sup>94</sup>. Tendrán que pasar más de veinte años hasta que se edite un nuevo manual de Epigrafía latina en España, y que, en palabras del autor del prólogo, es «la primera síntesis actualizada en español y con carácter de manual». Sin duda, la *Epigrafía latina* de Pedro López Barja es, de los tres ejemplos citados hasta ahora, el que más se acerca a lo que cabría denominar como manual universitario, pero su autor no es especialista en la materia, como queda de manifiesto al leer la obra<sup>95</sup>. Más ambiciosa es la obra colectiva *Fundamentos de Epigrafía Latina* que, bajo la coordinación de Javier Andreu, agrupa los trabajos de varios especialistas, algunos de ellos con escasa experiencia investigadora (y aun más en la docencia universitaria)<sup>96</sup>. Por su concepción y, sobre todo, por sus contenidos, se trata de una obra que debe mucho al excelente manual de Jean-Marie Lassère<sup>97</sup>. La antología de inscripciones latinas hispánicas de Rosa M<sup>a</sup> Sáez, publicada por el Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, es una obra dirigida a los estudiosos de la Filología latina y carece de los contenidos habituales en los manuales epigráficos al uso<sup>98</sup>.

Después de este tercer intento, no ha vuelto a editarse en España un nuevo manual de Epigrafía latina. Sí en cambio se han publicado monografías y materiales docentes que, siendo menos ambiciosos, han cubierto holgadamente los objetivos que pretendían alcanzar. Citemos, por ejemplo, el ya referido estudio introductorio a la Epigrafía medieval, obra de Vicente García Lobo y Encarnación Martín López, hasta la fecha el primer libro de sus características publicado en España, escrito por dos especialistas en la docencia e investigación de estas materias<sup>99</sup>. O el reciente *Vademecum* de Epigrafía y Numismática latinas, de Iglesias Gil y Santos Yanguas, que, como los propios autores señalan, no es un manual, sino una guía para aquellos estudiantes que, por su desconocimiento del Latín, tienen graves problemas con estas materias<sup>100</sup>. Finalmente, el *Álbum de láminas*, publicado por María Ruíz Traperero, Javier de Santiago y José M<sup>a</sup> de Francisco, provisto de más de un centenar y medio de láminas, de las cuales catorce de ellas están comentadas, a modo de ejemplo<sup>101</sup>.

De todos estos manuales y materiales docentes enumerados, los únicos que muestran un concepto de la Epigrafía como ciencia histórica autónoma, lejos del carácter auxiliarista con la Historia Antigua o Medieval, son *De epigrafía medieval* y el *Álbum de láminas* recientemente publicado. Por ejemplo, en estas dos obras se concede a la paleografía de las inscripciones la importancia que ésta merece y se enseña a los estudiantes un concepto del método epigráfico que va más allá de la simple lectura del texto y de la enumeración de cargos y honores descritos en el mismo, cuando éstos existen.

<sup>93</sup> La obra fue editada por la Escuela de Filología de Barcelona, dependiente del CSIC, y el propio autor admitía en el prólogo que, ante «la perentoriedad del plazo concedido» para su realización, se limitó a «recoger y sistematizar de una manera resumida los conocimientos que contienen los varios Manuales publicados en lenguas extranjeras (sic)», cfr. P. BATLLE HUGUET, *Epigrafía latina*, Barcelona 1946.

<sup>94</sup> Cfr. J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Repertorio de Epigrafía y Numismática Latinas*, Salamanca 1969.

<sup>95</sup> Cfr. P. LÓPEZ BARJA, *Epigrafía latina. Las inscripciones romanas desde los orígenes al siglo III d. C.* El libro recibió varias recensiones muy críticas con la obra. Véase, por ejemplo, la que publicó J. D'ENCARNAÇÃO en *Conimbriga* 32-33, 1993-1994, pp. 421-423.

<sup>96</sup> Cfr. J. ANDREU (coord), *op. cit.* (nota 13).

<sup>97</sup> Cfr. J.-M. LASSÈRE, *Manuel d'épigraphie romaine*, 2 vols., Paris 2007.

<sup>98</sup> Cfr. R. M<sup>a</sup> Marina Sáez, *Antología comentada de inscripciones latinas hispánicas (siglos III a. C.-III d. C.)*, Zaragoza 2001.

<sup>99</sup> Cfr. V. GARCÍA LOBO, E. MARTÍN LÓPEZ, *op. cit.* (nota 11).

<sup>100</sup> Cfr. J. M. IGLESIAS GIL, J. SANTOS YANGUAS, *Vademecum para la Epigrafía y Numismática latinas*, Santander 2002. En 2008 ha visto la luz una segunda edición, revisada y ampliada.

<sup>101</sup> Cfr. M. RUIZ TRAPERERO, J. DE SANTIAGO FERNANDEZ y J. M<sup>a</sup> FRANCISCO OLMOS, *Álbum de láminas de Epigrafía latina y medieval*, Madrid 2003.

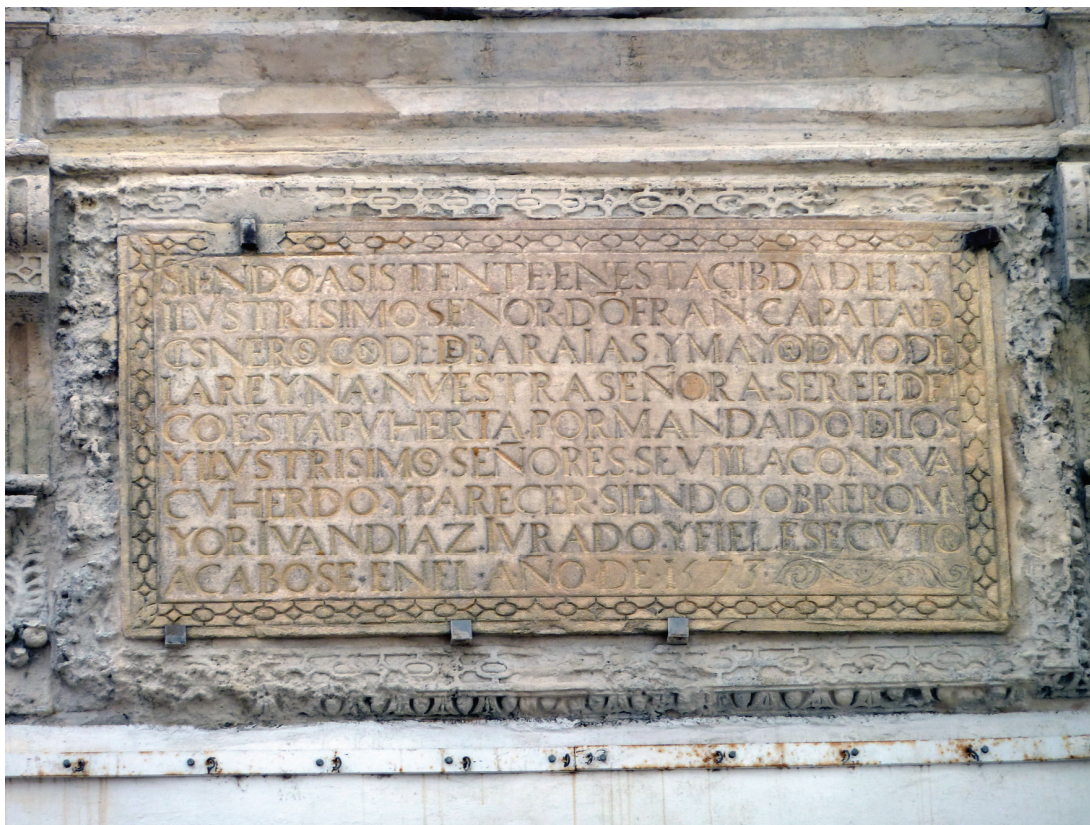


Figura 4. Detalle de la inscripción situada en la llamada Puerta del Postigo del aceite, en Sevilla (1573).

En la actualidad se realizan en España dos grandes proyectos, ambos igualmente ambiciosos. Por un lado, el llamado Proyecto CIL II<sup>2</sup>, que está llevando a cabo la reedición del volumen segundo del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, publicado por Hübner en el siglo XIX<sup>102</sup>. Desde 1986 este ambicioso proyecto no se realiza desde Berlín, como había sucedido hasta entonces, sino desde Madrid. En 1997, el Instituto Arqueológico Alemán firmó un convenio con la Universidad de Alcalá y se inauguró la sede actual del Centro CIL II-Universidad de Alcalá, en el cual trabajan los investigadores y becarios encargados de la ejecución del proyecto, bajo la dirección científica de Armin U. Stylow. Uno de los principales atractivos de este Centro es su fichero epigráfico de Hispania, que está en permanente actualización y que puede ser consultado por investigadores nacionales y extranjeros<sup>103</sup>. Además de éste su principal objetivo, el Centro CIL II-Universidad de Alcalá está llevando a cabo diversos proyectos de investigación, dedicados al estudio de la cultura material y escrita de la Comunidad de Madrid.

Otro proyecto de gran importancia, que se está llevando a cabo en España desde 1986, es *Hispania Epigraphica*, que nació como centro de referencia para el estudio de la epigrafía de España y Portugal. Su sede se encuentra en la Facultad de Estadística de la Universidad Complutense de Madrid y cuenta también con un fichero epigráfico, que pueden utilizar los investigadores interesados por el estudio de la epigrafía hispánica. Desde 1986 edita la serie

<sup>102</sup> A. U. STYLOW, «CIL II Supplementum 2. Proyecto y estado actual», en R. ÉTIENNE (ed.), *Epigraphie Hispanique. Problèmes de méthode et d'édition*. Actes de la Table Ronde Internationale du C.N.R.S., Paris, 1984, pp. 365-371.

<sup>103</sup> Hasta la fecha, se han editado tres fascículos del CIL II<sup>2</sup> y se está trabajando en la edición del cuarto (que corresponde al *conventus Hispanensis* y está ya muy avanzada), cfr. CIL II<sup>2</sup>/5 : A. U. STYLOW, R. ATENCIA PÁEZ, J. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, C. GONZÁLEZ ROMÁN, M. PASTOR MUÑOZ y P. RODRÍGUEZ OLIVA (eds.), *Conventus Astigitanus*, Berlin 1998; CIL II<sup>2</sup>/7 : A. U. STYLOW, C. GONZÁLEZ ROMÁN y G. ALFÖLDY (eds.), *Conventus Cordubensis*, Berlin 1995; CIL II<sup>2</sup>/14 : G. ALFÖLDY, M. CLAUSS y M. MAYER (eds.), *Conventus Tarraconensis, I. Pars meridionalis*, Berlin 1995.

*Hispania Epigraphica* (HEp), de la que ya han visto la luz diez volúmenes. El objetivo de esta revista es ofrecer a los investigadores un instrumento ágil para conocer las novedades epigráficas publicadas (tanto nuevas lecturas de inscripciones ya conocidas como lecturas de inscripciones inéditas)<sup>104</sup>.

Además de estos dos proyectos, conviene hacer mención aquí de los trabajos realizados dentro del Proyecto PETRAE —del que nos hemos ocupado en un capítulo anterior—<sup>105</sup>. Hasta el momento, se ha estudiado la epigrafía de tres provincias españolas (Teruel, Cantabria y Ávila), siguiendo el modelo de trabajo del proyecto, a las que hay que unir el estudio de la epigrafía romana de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza). Desde hace tiempo están muy avanzados los repertorios epigráficos de otras provincias, como Álava<sup>106</sup>.

Finalmente, hay que destacar el segundo gran proyecto que se está ejecutando en la actualidad, parangonable a otros proyectos similares en otras naciones europeas. Nos referimos al *Corpus Inscriptionum Hispaniae Medievalium*<sup>107</sup>, que dirige Vicente García Lobo, del cual se han editado ya dos volúmenes. El primero de ellos corresponde a la epigrafía medieval de Zamora<sup>108</sup>, mientras se está trabajando ya en la realización de los siguientes, correspondientes a otras provincias de la Comunidad de Castilla y León. El segundo volumen editado es el correspondiente a los documentos de época visigoda escritos en pizarra, cuyo estudio ha realizado Isabel Velázquez<sup>109</sup>. Este proyecto de investigación es el más ambicioso que se ha realizado hasta la fecha en España, en el ámbito de la Epigrafía medieval, que en los últimos años ha experimentado un desarrollo muy importante en nuestra país, con la lectura de varias Tesis Doctorales y decenas de publicaciones. Conviene destacar que el proyecto de realización del *Corpus Inscriptionum Hispaniae Medievalium*, no pretende únicamente publicar las inscripciones medievales del país, sino que aspira a sentar las bases teóricas y metodológicas para futuros estudios de este tipo en España. Su ejecución ha colocado a nuestro país entre las naciones europeas que tienen en marcha proyectos de edición de las inscripciones medievales, conforme a un modelo unitario de edición.

<sup>104</sup> Sobre el desarrollo del proyecto recomendamos la lectura de las introducciones de los distintos volúmenes, donde se describen los progresos de cada año. Particularmente interesante es el publicado en *HEp* 1 (1989), donde se describe la filosofía inicial del proyecto, y el de *HEp* 10 (2000), donde se analiza lo realizado en los diez primeros volúmenes.

<sup>105</sup> Sobre el Proyecto PETRAE, remitimos a lo dicho en M. RAMÍREZ SÁNCHEZ, *op. cit.* (nota 3), p. 64, nota 51.

<sup>106</sup> Cfr. M. MARTÍN BUENO y M. NAVARRO CABALLERO, «Estudio sobre la epigrafía romana de Bilbilis (E.R.Bil)», *Veleia* 14, 1997, pp. 205-239; M. NAVARRO CABALLERO, *La epigrafía romana de Teruel (E.R.Ter.)*, Teruel, 1994; A. RUIZ y J. M. IGLESIAS, *Epigrafía romana de Cantabria*, Bordeaux-Santander, 1998; M<sup>o</sup> DEL R. HERNANDO SOBRINO, *Epigrafía romana de Ávila*, Bordeaux-Madrid 2005.

<sup>107</sup> El *Corpus Inscriptionum Hispaniae Medievalium*, se inscribe dentro de la *Series Hispanica* del *Monumenta Palaeographica Medii Aevi* (MPMA), magna obra que dirigen Hartmut Atsma y Jean Vezin. Dentro del MPMA, pero en la *Series Hebraica*, recientemente ha sido editado el primer tomo del catálogo de inscripciones funerarias hebraicas de España, cfr. J. CASANOVAS MIRÓ, *Las inscripciones funerarias hebraicas medievales de España*, Tomo I, Monumenta Paleographica Medii Aevi, *Series Hebraica*, Turnhout 2004.

<sup>108</sup> Cfr. M. GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, *op. cit.* (nota 9); M. GUTIÉRREZ ÁLVAREZ y M. PÉREZ GONZÁLEZ, *op. cit.* (nota 9).

<sup>109</sup> Cfr. I. VELÁZQUEZ SORIANO, *Documentos de época visigoda escritos en pizarra (Siglos VI-VIII)*, *Monumenta paleographica Medii Aevi*, Series Hispanica, 2 volc., Turnhout 2000.